REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 2 de Abril | Núm. 13

Año XIX — No. 845

SUMARIO

Laotzé

Una interpretación

Por HENRI BOREL

= *Traducción y envío de Elena Torres. México, D. F., 1937.* =

Prólogo

El siguiente estudio acerca del significado del Wu Wei de Laotzé no es de ninguna manera una traducción, ni un resumen del trabajo de filósofos actuales. Aspiro simplemente a retener en mi interpretación la esencia pura de su pensamiento.

He traducido para ejemplo y directamente, las verdades esenciales; lo demás es una elaboración de mis pensamientos que tiene por base los principios enunciados por Laotzé.

Mis conceptos acerca de los términos Tao *y* Wu Wei *son distintos de los de otros signólogos (tales como Stanisles Julier, Giles y Legge, quienes tradujeron el trabajo* Tao-Teh King*); no es este el lugar para buscar justificación a mis conceptos y el juicio acerca de si son o no razonables y correctos se desprenderá del siguiente trabajo.*

El libro que contiene las ideas de Laotzé es extremadamente pequeño y muy sencillo. Las palabras puede decirse que condensan la pureza primitiva de su significado. Un significado que a través del tiempo han variado los estudiosos con la dádiva de otras palabras.

El pequeño y sencillo libro es un Evangelio.

El trabajo de Laotzé no trata de filosofía, la contiene pura, despojada de literatura. En las verdades allí escritas no se halla literatura, no incluyen ningún elemento que no sea quinta esencia de esta filosofía. Mi trabajo está saturado con esta esencia pero no es una traducción de Laotzé. Las comparaciones metafóricas con el paisaje, con el mar, con los nublados, de ninguna manera las he encontrado en el trabajo original. Tampoco hay en el pensamiento de Laotzé nada que exprese particularmente juicios acerca del Arte y del Amor.

Al escribir todo esto he hablado en alto, instintivamente, los pensamientos y sentimientos que nacieron en mí, inducido por la lectura de la filosofía profunda de Laotzé.

Es posible que este trabajo contenga más de lo que soy consciente de saber mío, pero aún así, las palabras de Laotzé dieron lugar a que se manifestaran mis pensamientos y mis sentimientos en reacción clara ante la vida.

Yo no hice uso de ningún trabajo que no tuviera procedencia china en relación con Laotzé y de éstos pocos. Posteriormente leí algunas de las traducciones inglesas y francesas y quedé asombrado de encontrar en qué forma son esos libros confusos e ininteligibles.

Mis ideas más claras se adhieren al pensamiento de Laotzé y en mi trabajo no altero nada, porque siento la verdad de estos pensamientos y son para mí como una fe simple y natural.

HENRI BOREL



Lao-Tseo en su búfalo, con el rollo del *Tao* en los brazos.

(Grabado chino antiguo)

CAPÍTULO I

Tao

Yo estaba en el templo de Shien Shan que está en un islote del Mar Chino, distante a pocas horas del día del puerto de Ha Tó.

Del otro lado, los picos rosados de las montañas daban a las líneas un movimiento suave detrás del lado Oeste de la isla. Al Este se extiende el Océano infinito. Allí en lo alto, sobre la roca está el templo bajo la sombra y protección de corpulentos árboles.

La isla es poco visitada, pero algunas veces los barcos pescadores se refugian allí huyendo del tifón, y anclan cuando pierden la esperanza de llegar al puerto.

Nadie sabe por qué existe el templo en ese lugar solitario; pero el lapso de varias centurias le ha otorgado el derecho sagrado de estar allí. Hasta ese lugar rara vez llegan los extranjeros y sólo un centenar de habitantes viven en la isla, simplemente porque sus ancestros lo hicieron así antes que ellos.

Yo fuí con la esperanza de encontrar un hombre serio con quien estudiar. Exploré los templos y conventos del vecindario por más de un año. Investigué acerca de la mentalidad de los sacerdotes para saber si eran capaces de enseñarme lo que fuí incapaz de aprender en los libros superficiales de la religión china, pero no encontré sino criaturas ignorantes y estúpidas, afectas a los ídolos de significación simbólica, supersticiosas que no entendían las palabras de los Sutras, ininteligibles para ellas. Me vi obligado a tomar la información necesaria de las traducciones de estudiosos europeos, y de literatos chinos a quienes había consultado. Finalmente, oí hablar de un chino, "el sabio de Shien Shan", como del hombre más versado en los secretos del Cielo y de la Tierra. Sin ninguna exageración espectacular crucé el agua para verlo.

El templo se parece a otros muchos que he visto. Con estatuas colocadas sobre sucios nichos.

Las figuras de *Kwan Yin*, *Cakyamuni* y *Sam Pao Fu*, habían sido restauradas y pintadas con colores crudos que les han hecho perder su belleza anterior. El suelo cubierto con suciedad y polvo; cáscaras de naranja y bagazos de caña por todas partes. Una atmófera pesada y mal oliente oprimía mis pulmones.

Me dirigí al sacerdote portero y le dije:—He venido a visitar al filósofo. ¿Vive aquí un viejo ermitaño llamado en el templo *Laotzé*?

Con una cara esperanzada me contestó:—"Laotzé vive aquí, en los más alto de la roca, pero a él no le gustan los bárbaros"—Le contesté quietamente:—Biskshu, ¿me llevará Ud. por un dólar? Extendió la mano pero bajó la cabeza diciendo:—"Yo no lo haré, vaya usted mismo".

El otro sacerdote se acercó y me ofreció té, con la esperanza de obtener una propina

Los dejé y comencé a subir la roca, media hora después encontré una plaza de piedra, empujé la puerta que allí había, poco después oí ruido a mi espalda.

Allí estaba el sabio viéndome.

Su presencia fue una revelación.

Parecióme como si en pensamiento hubiera visto una gran luz, es una luz que no deslumbra, sino clara y suave.

Tomó la palabra antes que yo, permanecía en pie, recto como una palmera y a la luz de la luna toda su persona irradiaba majestad natural con belleza pura y espontánea como la de una montaña o un nublado. Su presencia impregnaba la atmósfera de un halo sagrado como el de la oración de una alma, en la suavidad de la luz, gemela del paisaje.

Sentí dificultad en este ambiente de profundidad y vi mi pobre vida en toda su pequeñez. No pude hablar ni una palabra, pero en el silencio hallé la influencia de su claridad.

El sabio elevó sus manos con un ademán semejante al movimiento de las flores delicadas y me ayudó suave y francamente.

Habló y su voz era como música, semejante al sonido del viento en los árboles.

—Bienvenido, extranjero—¿Qué quiere usted de mí, hombre viejo como soy?

—"Vengo en pos de un maestro"—contesté humildemente—, para encontrar la excelencia de los bienes humanos. He caminado mucho por esta bella tierra, pero la gente parece que está muerta y yo estoy tan pobre como antes.

"Usted sabe algo de este asunto" dijo el sabio: no estriba en las ocupaciones el ser muy bueno. No vea mucho sobre las cosas, o nunca hallará la sabiduría.

¿Sabe usted cómo perdió el Emperador Amarillo su perla mágica? Se lo voy a decir:

El Emperador Amarillo viajaba una vez por la ruta Norte del Mar Rojo y visitó a sus súbditos de las montañas del Kuenlum. A su regreso al Sur, había perdido su perla mágica. Inmediatamente trató de encontrarla por medio del conocimiento, pero en vano; trató de encontrarla por medio de la visión, pero en vano; vió si podía hallarla por medio de la elocuencia, pero fue también en vano; finalmente no hizo nada y con nada la recobró.—¡Qué extraordinario es esto!, exclamó el Emperador Amarillo. Nada es capaz de recobrar la perla!... ¿Me entiende, hombre joven?

"Pienso que la perla era el alma",—le contesté—y que el conocimiento, la visión y la elocuencia habían opacado su brillo y que sólo en la paz de perfecta quietud, la consciencia del alma le fue restaurada al Emperador Amarillo.

¿No es así, Maestro?

—Es cierto—usted supo comprender la verdad absoluta de esta bella leyenda que le he dicho.

—Yo soy joven e ingnorante, yo no sé...

—Esta leyenda es de Chuang-tse, discípulo del Gran Filósofo de China, Laotzé. El fue la gran prueba humana y Chuang-tse su apóstol. Ustedes los extranjeros, ciertamente piensan con gran admiración hacia Laotzé, pero creo que muy pocos saben que él fue un sér humano puro que respiró sobre la tierra.

¿Ha leído usted el *Tao-Ten-King*—, ha meditado con deseos de saber qué significó *Tao* para Laotzé?

Noticia

La primera parte de este trabajo: Tao y Wu Wei, *por Dwigth Goddard, también traducida por Elena Torres, puede verse en los Nos.* 19, 20, 22, 23 *y* 24 *del volumen XXXIII de este semanario.*

—Yo estaré muy agradecido si usted me lo dice, Maestro.

—Yo pienso que puedo instruirlo bien, hombre joven.

"Hace muchos años que no he tenido un discípulo, en los ojos suyos no ví curiosidad, sino deseo puro de sabiduría. Atienda con el alma libre:

—Tao en realidad no es nada diverso a lo que ustedes, los occidentales, llaman Dios. Tao es Uno, principio y fin. Origina todas las cosas y todas las cosas vuelven a El.

Laotzé escribió al principio de su libro el signo Tao, y expresó lo altísimo, lo único. Lo que no puede tener nombre, lo que no puede ser expresado en sonidos porque es *Uno*. Igualmente inadecuado para expresar esta idea humana es el término Dios. Wu Wei no es nada, porque está contenido en Tao. ¿Me entiende? ¡En la lejanía! Allá existe como realidad absoluta, sin principio ni fin. Cuando no podemos comprenderlo decimos que no es sino la *Nada*. Cuando somos capaces de entender, se hace como una realidad relativa y las formas sólo son apariencia. Este es un crecimiento interior, un resultado de realidad absoluta, mirando cómo las cosas emanan y retornan a esa realidad. Pero las cosas que son reales para nosotros no son realidad en sí mismas.

Llamamos a un hecho el "Ser" y a otro el "No Ser" y cuando aseguramos el No Ser es el Ser en el verdadero sentido. Así es como vivimos en la obscuridad.

Nos imaginamos lo real y lo irreal, y con todo, estos conceptos emanan de la realidad, porque todo es *Uno*. Ambos, Ser y No Ser, están acordes con Tao. Pero acerca de esto último nunca olvide que *Tao* es meramente un Sonido divulgado por el ser humano y que la idea esencial es inexpresable. Todas las cosas apreciables a los sentidos y todos los anhelos mundanos son irreales:

Tao es la causa del Cielo y de la Tierra. Uno engendra Dos, dos engendran Tres, tres engendran Millones. Millones vuelven a Uno.

Si usted entiende bien esto, hombre joven, pasará la primera puerta del camino de la Sabiduría.

Usted sabe ya que Tao es la causa de todas las cosas; de los árboles, de las flores, de los pájaros, del mar, del desierto, de las rocas, de la luz y la obscuridad; del calor y del frío, del día y de la noche; del verano y del invierno y de nuestra propia vida.

Los mundos y los océanos se evaporan en la Eternidad.

El hombre surge de la obscuridad, se alegra con el resplandor de la luz y desaparece; pero en todos estos cambios el *Uno* se manifiesta. Tao está en todas las cosas. Nuestras almas en su interior, son Tao.

¿Ve, hombre jóven, el mundo extendido ante usted?

Con un ademán majestuoso señaló hacia el mar.

Las montañas al otro lado permanecían rectas, inflexibles, haciendo suaves juegos con la atmósfera, semejantes a pensamientos fuertes; petrificadas, cortando el espacio con energía consciente, complacidas de su distancia que las hace servir para hacer delicada la influencia de la luz y del aire. La noche llegó con suave serenidad, las gotas de rocío lucían cual brillantes gemas, las montañas se perdían apareciendo más cortantes; soplaba un aire pacífico y gozoso. Todo se perdía y en su lugar quedaba una atmósfera rara, de piedad consciente. El mar se inclinaba suavemente sobre la playa, crepitando con la quietud irresistible con que se acercan los tipos infinitos Se deslizaba suavemente la luz dorada que se desprendía de una bujía que centelleaba en una lámpara pequeña. ¡Qué pequeño es esto sobre el océano inmenso! ¡Pero qué intrépido y amable! Todo allí era puro, sin huellas de impureza en ninguna parte.

Hablé con un impulso raro de alegría potente.

—¡Maestro, ahora percibo esto!... Lo que ambiciono está en todas partes. No tengo necesidad de salvar distancias para inquirir, porque está perfectamente unido a mí. Lo que yo he buscado está donde quiera, soy yo mismo; es mi alma. Me es familiar como mi propio ser. ¡Esta es una revelación!—Dios está en todas partes. Tao está en todas las cosas.

—Así es, muchacho, pero no confunda. En todo lo que usted vé está Tao. Pero Tao, no es lo que usted vé. No piense que Tao está visible a sus ojos, no apesadumbrado en sus lágrimas. Nuestras experiencias y emociones son relativas y no reales.

De cualquier modo, al presente yo no hablaré más, por ahora está usted en la primera puerta y únicamente vé el primer brillo del amanecer. Está listo para darse cuenta de que Tao está presente en todas las cosas. Esto volverá su vida más natural y confiada; pero créame para su salvación, descanse en los brazos de Tao, como un niño en los brazos de su madre y esto lo hará a usted serio y precavido para hallarse a sí mismo en todos lugares como inmaculado, como un buen sacerdote en su templo. Pronto estará usted temeroso por la vida y por la muerte; pero Ud. ya sabe que la muerte es tan buena como la vida; las dos emanan de

Tao y es natural que Tao, que ocupa la vida, en la muerte continuará atendiéndonos.

¡Mire el paisaje ante usted! Los árboles, las montañas, el océano, son sus hermanos, son semejantes al aire y a la luz. Observe, cómo se aproxima el mar a nosotros, puramente, natural y espontáneo. ¿Por qué no había de ser así? Mire cómo se hermana el árbol pequeño que se cimbra hacia usted. Mire el movimiento sencillo de sus hojas pequeñas.

En seguida le hablaré a usted de Wu Wei, de la "no resistencia" del "propio movimiento", sobre el aliento del impulso suyo que nació fuera de Tao.

Los hombres serán verdaderos hombres si aspiran a impedir que sus vidas se derramen de ellos mismos, y viven como el mar, como crecen los botones de las flores, en la sencilla belleza de Tao. En cada hombre hay un impulso de movimiento que procede de Tao y a su espalda un soplo que lo impulsa hacia El. Pero los hombres crecen ciegos a través de sus propios sentimientos y anhelos. Se esfuerzan por placeres, deseos, odios, fama y riqueza. Sus movimientos son crueles y tormentosos. Sus progresos son una serie de salvajes sublevaciones y descensos violentos. Se adhieren pronto a todo lo que es irreal. Sus deseos los hacen consentir en muchas cosas, nada les satisface porque su deseo es alcanzar *Uno*. Pero pretenden ser sabios y buenos y lo que es más malo de todo, desean saber demasiado.

Uno es el remedio: el retorno a la causa de donde vinieron. En nosotros está Tao.— Tao es reposo. Sólo por renunciación de muchos deseos lo alcanzamos. Hemos de tener un solo deseo: por el bien y la sabiduría, para hallar reposo.

¡Todos piden saber qué es Tao! Se empeñan en una lucha dolorosa para expresarlo, inquieren afanosos. La verdadera sabiduría es dócil a las enseñanzas mudas. Las cuales permanecen inexpresadas.

—¿Y quiénes expresarán la enseñanza de Tao?

—Aquellos que saben qué es Tao, no lo dicen; aquellos que lo dicen, no lo conocen.

Yo no le diré a usted qué es Tao. Usted mismo lo descubrirá en cuanto se libre de toda pasión, cese su súplica y viva en completa espontaneidad, ajeno a esfuerzos artificiales. Tao se acercará a usted suavemente, con movimiento del océano inmenso que se mueve, no porque selecciona el movimiento, no por conocimiento de que sea sabio o bueno moverse. El se mueve involuntariamente, inconsciente del movimiento. De igual modo usted también volverá a Tao y cuando haya vuelto ya tendrá conocimiento por usted mismo, será sabio a causa de Tao.

(*Sigue en la próxima entrega*)

La voz de la sangre

Por Eugenio Imaz

= De *Nuestra España*, París, 22 de abril de 1938 =

Chamberlain no quiere quemarse los dedos en España. Como es natural, prefiere que sean otros los que le saquen las castañas del fuego. El, de brazos cruzados. Averigua quién te dió, pueblo español. Cruzado de brazos después de haberle coronado rey de su libre disposición. ¡Tú rey y averigua quién te dió!

Pero la sangre es chillona, como los locos, y como los locos dice a gritos las verdades. Y la sangre loca del pueblo español, limpia, transparente, sin que la enturbie el dolor, proclama muda sus verdades. Y averigua quién le dió. Canta, derramándose, su historia y derramada espeja su desdicha. Lago de sangre que no copia el cielo, desentraña y vierte la profunda tierra. Sangre española derramada que desentraña y vierte el profundo de su tierra.

España, como dijo Posidonio, es un bloque de metal. La generosa sangre española, trasudada, ha estado entregando al inglés pedazos de su tierra, pedazos de su alma, del alma de su tierra, de ese bloque metálico entrañado en su tierra. Al inglés, y al italiano y al alemán, no les importa tanto el suelo como el subsuelo de España. Quién tiene el subsuelo tiene el suelo y no al revés. Y como este bloque almado en el suelo español es, por la generosidad de la sangre española, el más barato del mundo, teniéndolo se tiene también el subsuelo y el suelo del mundo.

Esta es la verdad que grita muda la sangre española. Lo que quieren los condueños no-intervencionistas del bloque metálico de España, del alma secular de España, es que el hombre español, disponiendo libre y generosamente de su sangre, siga siendo como hasta ahora, un hombre sin precio.

Esta es la verdad que el Ecce-Homo español, luminosamente cegado por su sangre, les grita mudo: vuestras limpias manos en reposo, vuestros brazos cruzados, llevan sangre mía hasta el vértice de sus codos.

La leí con agrado

A doña Emilia Pardo Bazán no quise rebajarle ninguno de sus méritos literarios. Leí con agrado y admiración algunas de sus novelas y conservo recuerdo vivo y permanente de Los pazos de Ulloa *y de* La madre naturaleza, *visiones claras, penetrantes de ciertos rasgos de la vida gallega, y pintura de caracteres recia y bien delineada, en un estilo varonil y por momentos hermoso, aunque un tanto falseado por la tendencia oratoria, escollo netamente español no siempre sorteado con fortuna por la fértil polígrafa coruñesa. En su libro acerca de la escuela naturalista* (La cuestión palpitante) *aprendí cosas de provecho antes de consultar otros autores sobre temas análogos. Cuando dije que escribió como los hombres, no quise disminuír sus méritos de crítica y novelista. Resulta que hay hombres que escriben bien, pocos, en verdad, para un mundo donde moran mil millones de gente masculina. Escribir prosa como Turguéniev, como Renan o Flaubert, como Carducci o don Juan Valera, como Ruskin, Brandes o Jacobsen no se puede tomar como una labor de inteligencias mediocres.*

Como se ve, no dije de doña Emilia que imitara, sino que escribía como los hombres, y eso acaso tenga orígenes a lós cuales no se les puede aplicar el distintivo de imitación. Puede haber hombres de buen gusto a quienes agrade la masculinidad en las formas y el pensamiento de la obra literaria debida a la mujer. Cuando dije "escribió bien pero le rebeldía contra su sexo predispone al lector en contra de ella", acaso generalicé sin justicia. He debido decir: a "este lector" y me sirvo de la ocasión para reconocer lo inmoderado de la sentencia.

(De B. Sanín Cano, en el artículo *Eterno femenino;* de *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1938).

La Elegía de Gray

= Envío del Lic. *Félix Ortiz*. San José de Costa Rica =

La *Elegía* de Gray es probablemente la más popular de las poesías inglesas en Hispano-América y así no es de admirar que se hayan hecho de esa obra maestra muchas versiones, de las que han alcanzado la supremacía, y pudieran ya llamarse clásicas: la de Miralla y la de Hevia.

Como el idioma original es más breve y conciso que el de la traducción, un endecasílabo inglés difícilmente cabe en uno castellano. El primero de los traductores citados trasladó cada cuarteto de Gray a otro de igual medida; y salvo algunas estrofas admirables, las demás le resultaron oscuras a veces, en ocasiones, ásperas por lo concisas. Hevia empleó dos estancias para traducir cada una de las del poeta inglés. Es obra primorosa, fluída, sentidísima; pero el pensamiento resulta a trechos diluido y la frase difusa, aunque no prosaica. MacDouall como Miralla, emplea el mismo número de estrofas que tiene la poesía original.

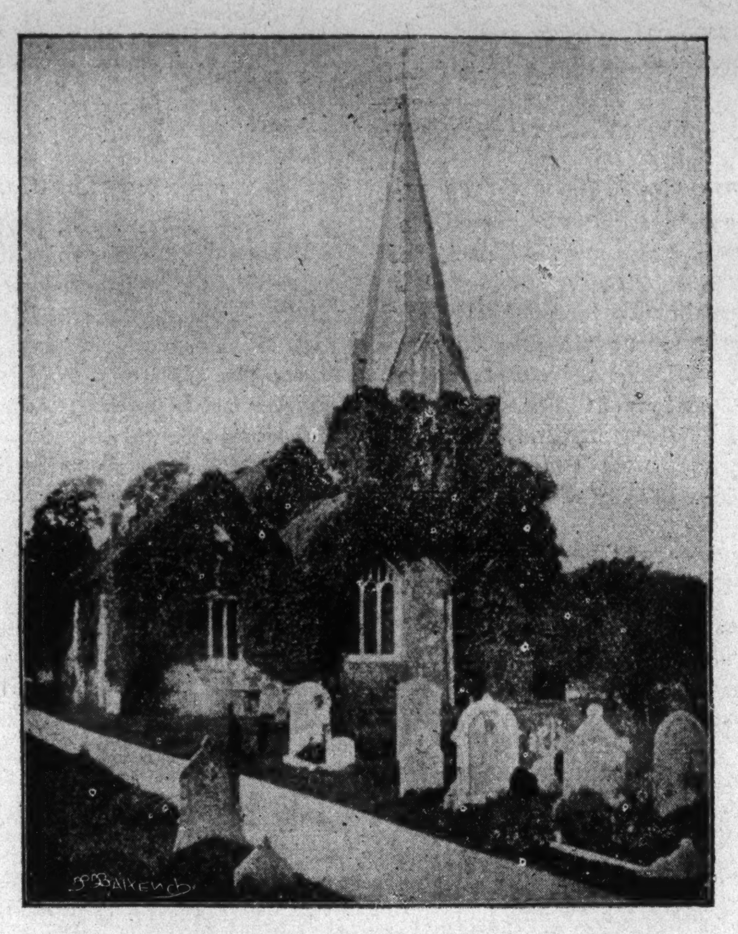
A juicio de un eminente colombiano, el señor Rafael M. Carrasquilla, la poesía de MacDouall "es más transparente y sentida y dulce que la traducción de Miralla, y más concisa y fiel que la de Hevia."

Comparando las tres versiones con el original, se verán en la de MacDouall traducidos ciertos detalles de Gray que pasaron inadvertidos a los otros dos traductores.

Además, la Elegía se ha publicado incompleta, generalmente. Las estrofas que verá el lector, marcadas con los números IX, XXI y XXIX no se hallan en las antologías más comunes, y no fueron traducidas ni por Hevia ni por Miralla. Las IX y XXI, aunque bellísimas, pudieran no existir, sin perjuicio de la *Elegía*. Pero la XXIX es indispensable. ¿Cómo acordarse de lo que hacía el labrador por la mañana y al mediodía, y nó de su descanso por la tarde? El Sr. Mac Douall mismo no había traducido las precitadas estancias hasta que las conoció en una riquísima edición inglesa.

Para facilitar la comparación se publican en columnas paralelas el original y la traducción.

(Nota de la revista *Letras*. Asunción, Paraguay, abril de 1916.)



La Iglesia de Stoke Pogis y el humilde cementerio descrito en la *Elegía* de Gray. En él descansan los restos del poeta que lo inmortalizó. En 1925 el gobierno británico adquirió estos famosos lugares.

Elegía escrita en un cementerio de aldea

En lo alto de la torre, la campana con doliente voz entona un himno fúnebre al moribundo día; el rebaño de ovejas mugidoras, lenta la marcha, por el prado avanza; el rendido labriego con paso torpe hacia su hogar camina y deja el mundo a la oscuridad que lo invade en silencio y a mi pensamiento que, contemplándolo, medita.

Ahora apagándose va el ocaso resplandeciente y todo el aire tiene una calma solemne, interrumpida por el aleteo zumbador del abejón y el tono soñoliento de la esquila que adormece los ganados distantes.

Solamente desde aquella torre que la hiedra oculta, la Lechuza, refunfuñándole a la Luna, se queja de las personas impertinentes que vienen a molestarla en su antiguo y solitario escondrijo de reina nocturna.

Debajo de esos olmos ásperos y sombríos tejos se extiende la curva ondulante de los túmulos que cubren un terreno; allí, en angosto y sempiterno lecho descansan los rústicos antepasados de la aldea.

Elegy Written in a Country Churchyard

The curfew tolls the knell of parting day,
The lowing herd winds slowly o'er the lea,
The ploughman homeward plods his weary way,
And leaves the world to darkness and to me.

II

Now fades the glimmering landscape on the sight,
And all the air a solemn stillness holds.
Save where the beetle wheels his droning flight,
And drowsy tinklings lull the distant folds.

III

Save that from yonder ivy-mantled tower,
The mopink Owl does the Moon complain
Of such as wandering near her secret bower,
Molest her ancient solitary reign.

IV

Beneath those rugged elms, that yew tree's shade,
Where heaves the turf in many a mouldering heap,
Each in his narrow cell for ever laid,
The rude forefathers of the hamlet sleep.

Elegía escrita en un cementerio de aldea

I

La tarde va a espirar, dobla la esquila;
El hato va alejándose errabundo;
Vuelve el gañán a su mansión tranquila,
Y a mí y a las tinieblas deja el mundo.

II

Del paisaje se esfuman los perfiles
En la sombra; no se oye más ruido
Que el lejano cencerro en los rediles,
Del moscardón el lúgubre zumbido.

III

Y el grito con que el buho se lamenta
En su torre de yedra tapizada,
Contra el audaz que profanar intenta
La solemne quietud de su morada.

IV

A la sombra del sauce y de los tejos,
Allí do en surcos se levanta el prado,
ya del sueño sin fin gozan los viejos
Y rudos genitores del poblado.

El saludo tempranero de la Aurora perfumada, la golondrina que gorjea desde su rústico nido pajizo, el clarinete agudo del gallo o el eco prolongado del cuerno del pastor: todo esto nunca jamás los despertará de su lecho humilde.

Para ellos nunca más brillará el fuego del hogar, ni tampoco la esposa atenderá a sus deberes domésticos, ni los niños correrán tartamudeando a anunciar el regreso del padre, ni a sus rodillas subirán para recibir el beso envidiable que todos se disputan.

¡Cuántas veces las espigas doblegadas cayeron al corte de la hoz; sus arados muchas veces rompieron el terreno endurecido; con qué gozo conducían sus rebaños hacia el llano! y de qué modo rindieron los bosques para plantar sus viviendas!

No permitamos nunca que la Ambición se burle de su trabajo útil, de sus goces humildes y su destino oscuro; no permitamos tampoco que la Grandeza insolente oiga con una sonrisa desdeñosa el relato sencillo y corto de lo que hicieron los pobres.

La jactancia de los títulos nobiliarios, la pompa de los pudientes, y todos los privilegios que la belleza y el dinero dan en este mundo, esperan por igual el momento inevitable: todos los caminos de la gloria por fin se encuentran al borde de un sepulcro.

Y vosotros, orgullosos, no digáis que los pobres son culpables, si la Memoria no erige monumentos llamativos sobre su tumba, ni entona lujosos himnos funerarios que repercutan bajo las naves de las catedrales.

¿Acaso puede una lápida historiada o un busto que parezca vivo infundir otra vez al cuerpo el pasajero aliento vital? ¿Puede, por ventura, la voz de la Alabanza remover el polvo helado y silencioso y la Adulación puede, acaso, aplacar el oído frío y sordo de la Muerte?

Tal vez en este cementerio campesino fue sepulto algún corazón que en vida estuvo iluminado con el fuego celestial de la poesía; manos que pudieron manejar el cetro del imperio o despertar la admiración de la lira inspirada.

Pero desgraciadamente las amplias páginas del Conocimiento humano, tan enriquecidas con la herencia intelectual de los Siglos, para estos pobres campesinos cerradas estuvieron. La Pobreza entumecida reprimió sus aspiraciones, helando las corrientes geniales de su alma.

Así también muchas joyas preciosas quedan ocultas en las profundidades del océano y muchas flores nacen distantes de los ojos que podrían admirarlas; inútilmente la rosa sonríe y derrama sus perfumes en el aire del desierto.

V

The breezy call of incense-breathing Morn,
The swallow twittering from the satrawbuilt
shed,
The cock's shrill clarion, or the echoing horn,
No more shall rouse them from their lowly
bed.

VI

For them no more the blazing hearth shall
burn,
Or busy housewife ply her evening care:
No children run to lisp their sire's return
Or climb his kness the envied kiss to share.

VII

Oft did the harvest to their sickle yield,
Their furrow oft the stubborn glebe has broke;
How jocund did they drive their team a-field!
How bowed the woods beneath their scurdy
stroke.

VIII

Let not Ambition mock their useful toil,
Their homely joys, and destiny obscure;
Nor Grandeur hear with a disdainful smile
The short and simple annals of the poor.

IX

The troughtless world to Majesty may bow,
Exalt the brave and idolise Success:
But more to innocence their safety owe
Than power or genius e'er conspire to bless.

X

The boast of heraldry, the pomp of power,
And all that beauty, all that wealth e'er gave,
Await alike the inevitable hour:—
The paths of glory lead but to the grave.

XI

Nor you, ye proud, impute to these the fault,
In Memory o'er ther tomb no trophies raise,
Where through the long-drawn aisle and fretted
vault
The pealing anthem swells the note of praise.

XII

Can storied urn or animated bust
Back to its mansion call the fleeting breath?
Can Honour's voice provoke the silent dust,
Or flattery soothe the dull cold ear of Death?

XIII

Perhaps in this neglected spot is laid
Some heart once pregnant with celestial fire;
Hands, that the rod of empire might have
swayed,
Or waked to ecstacy the living lyre.

XIV

But Knowledge to their eyes her ample page
Rich with spoils of Time did ne'er unroll;
Chill Penury repressed their noble rage,
And froze the genial current of the soul.

XV

Full many a gem, of purest ray serene,
The dark unfathomed caves of ocean bear;
Full many a flower is born to blush unseen,
And waste its sweetness on the desert air.

V

Ya de la aurora el hálito fragante,
De las aves el trino cadencioso,
La aguda trompa, el gallo vigilante,
No interrumpen, como antes, su reposo.

VI

Ya no ven del hogar la lumbre amada,
Ni cuidados la esposa les tributa,
Ni acecha el hijo ansioso su llegada,
Y el primer beso con afán disputa.

VII

¡Cuántas veces la gleba hendió su arado!
¡Cuántas cedió la mies a su guadaña,
Y dirigió su yunta por el prado,
Y aterró el alto roble en la montaña!

VIII

No desdeñe el altivo su tarea,
Sus simples goces, su fugaz memoria,
Ni el poderoso con desprecio vea
De estos labriegos la modesta historia.

IX

Puede rendir tributo a la opulencia,
Al triunfo y al valor el mundo vano;
Mas produce más dicha la inocencia
Que el poder y que el genio soberano.

X

La alcurnia y esplendor que el mundo aclama,
La pompa, la riqueza, la hermosura,
Todo muere: la senda de la fama
Termina ante la abierta sepultura.

XI

Y no los culpe la altivez odiosa
De que en su tumba monumento falte
Do en rica nave o bóveda espaciosa
La adulación sus méritos exalte.

XII

¿Podrán bustos y túmulos tallados
Volver el alma a su mansión de tierra,
Dar vida a cuerpos por la muerte helados,
Mover el polvo que la tumba encierra?

XIII

Quizá guarde este humilde cementerio
Pechos do el fuego celestial ardía,
Manos dignas del cetro de un imperio
O de un laúd de célica armonía.

XIV

Mas el fecundo libro de la Ciencia
No enseñó sus tesoros a su mente,
Mató su noble anhelo la indigencia,
Y heló de sus instintos la corriente.

XV

En su fondo insondable el mar oculta
Muchas perlas de cándidos fulgores,
Y en el misterio de la selva inculta
Su aroma esparcen escondidas flores.

Aquí descansa talvez algún Hampden rústico que resistió a un minúsculo déspota de la localidad o algún Milton privado de la lira y de la gloria, o alguna persona talentosa como Cromwell, pero sin el peso de la fama sangrienta del Protector.

Estas gentes pobres no tuvieron las extraordinarias ocasiones de hacer las veces del orador que recibe los aplausos de senados augustos; de desafiar las ásperas mudanzas de la adversidad, de esparcir riquezas sobre un país contento y de ver la historia de una nación reflejada en la cara de los individuos que la componen.

Todo esto su suerte no lo permitió. Y tuvieron muy limitadas las ocasiones no sólo para las cosas buenas sino para las malas; de este modo no pudieron vadear un mar de sangre para conseguir un trono, ni cerrar las puertas de la Misericordia a sus semejantes.

Tampoco, centinelas del fanatismo y de la persecución, ocultaron el evangelio de la Verdad, o anularon el sentimiento del honor y de la modestia, o hermosearon el Lujo y el Orgullo de una corte con las obras de artistas aduladores.

Viviendo lejos de la lucha innoble de la muchedumbre que confunde, tuvieron deseos sobrios que no se extendieron más allá de la aldea; prolongando de día en día la rutina de sus humildes deberes, escogieron el valle más fresco y remoto de la vida.

Sin embargo, no lejos de aquí, algunos monumentos poco durables se han erigido y se adornan con groseras rimas y esculturas informes: los monumentos protegen contra el insulto los huesos de algún pobre y las rimas imploran con éxito el tributo pasajero de un suspiro.

En vez de fama extensa y elegía florida, sólo hay escritos por la Musa inculta sus nombres y edad; y muchos versículos sacados de la Biblia enseñan al moralista campesino cómo se debe morir.

¿Pues quien no ha puesto su mirada cariñosa hacia el mundo que desaparece, cuando en su lecho de muerte contempla con resignación el Olvido cruel que sigue al término de la jornada, antes de que los ojos se cierren para no ver nunca más las escenas de la vida?

Siempre sobre un pecho amado se reclina el alma que se ausenta, alguna lágrima piadosa necesita y pide el ojo que va a cerrarse para siempre. Aun de la misma tumba se levanta el grito de la Naturaleza, algo de sus pasiones e instintos dormita aun en nuestras cenizas.

Y en cuanto a ti, hombre que recuerdas a los muertos pobres y relatas su historia humilde en estas líneas, si por casualidad mañana la solitaria Contemplación conduce a una alma que simpatiza contigo a averiguar tu suerte,

XVI

Some village Hampden, that with dauntless breast.
The little tyrant of his fields withstood;
Some mute, inglorious Milton here may rest,
Some Cromwell guiltless of his country's blood.

The applause of listening senates to command,
The threats of pain and ruin to despise,
To scatter plenty o'er a smiling land,
And read their history in a nation's eyes,

XVIII

Their lot forbade: nor circumscribed alone
Their growing virtues, but their crimes confined;
Forbade to wade through slaughter to a throne
And shut the gates of mercy on mankin,

XIX

The struggling pangs of conscious Truth to hide,
To quench the blushes of ingenious Shame,
Or heap the shrine of Luxury and Pride,
With incense kindled at the Muse's flame.

XX

Far from the madding crowd's ignoble strife,
Their sober wishes never learned to stray,
Along the cool sequestered vale of life
They kept the noiseless tenour of their way.

XXI

Hark! how the sacred calm that breathes around
Bids every fierce tumultuous passion cease
In still small accents whispering from the ground
A grateful earnest of eternal peace.

XXII

Yet ev'n these bones from insult to protect
Some frail memorial still erected nigh,
With uncouth rhymes and shapeless sculpture deck'd.
Implores the passing tribute of a sigh.

XXIII

Their name, their years, spelt by the unlettered Muse
The place of fame and elegy supply:
And many a holy text around she strews,
That teach the rustic moralist to die.

XXIV

For who, to dumb Forgetfulness a prey,
This pleasing anxious being e'er resigned,
Left the warm precincts of the cheerful day,
Nor cast one longing, lingering look behind?

XXV

On some fond breast the parting soul relies,
Some pious drops the closing eye requires;
E'en from the tomb the voice of Nature cries,
E'en in our ashes live their wonted fires.

XXVI

For thee, who, mindful of the unhonored dead,
Dost in these lines their artless tale relate,
If chance, by lonely Contemplation led,
Some kindred spirit shall inquire thy fate;

XVI

Quizá duerme aquí un Hampden atrevido
Que al tirano del pueblo vencer pudo,
Quizá un Cromwell en sangre no teñido,
Quizá algún Milton ignorado y mudo.

Arrancar el aplauso en los comicios,
La intriga y la traición ver humilladas,
Colmar una nación de beneficios,
Ver su historia de un pueblo en las miradas,

XVIII

No fué su suerte: limitados fueron
Lo mismo su virtud que sus delitos;
Por entre sangre a un trono no subieron,
Ni desdeñaron del dolor los gritos.

XIX

Ni hipócritas cubrieron sus flaquezas,
Ni el rubor de sus frentes ocultaron,
Ni al altar del orgullo y las riquezas
Vil incienso sus musas prodigaron.

XX

Lejos del mundo y de su encono fiero
Su modesta ambición vieron cumplida:
Silenciosos cruzaron el sendero
Del apartado valle de su vida.

XXI

Acalla la quietud que aquí se encierra
De la pasión el grito clamoroso:
Parece que se alzara de la tierra
Un himno santo de eternal reposo.

XXII

Por librar estas fosas del insulto
Algún frágil recuerdo las decora,
Que en tosco verso entre la yerba oculto
Fugaz suspiro cual tributo implora.

XXIII

Aquí no hay pompa ni mentidos cantos;
El nombre mal trazado, la edad luego,
Y muchos textos de los Libros Santos,
Que de otra vida le hablan al labriego.

XXIV

¿Quién, presa del Olvido, en su agonía,
Deja esta vida dulce y agitada,
Y al dar su adiós al esplendor del día
No tiende hacia el pasado su mirada?

XXV

En algún sér amante siempre espera,
Y una lágrima exige el moribundo,
Que aún en las tumbas el amor impera,
Y arde en el polvo su calor fecundo.

XXVI

Si alguien por la tristeza conducido
Entre las tumbas meditando vaga,
Y el fin del que la historia ha referido
De estos despojos, cariñoso indaga,

probablemente algún pastor de vieja calva te responderá: "Muchas veces, de madrugada, lo vimos despertar con su paso ligero las gotas de rocío e irse al tope del sol, en la cumbre de la colina.

Haply some hoary-headed swain may say,
—"Oft have we seen him at the peep of dawn
Brushing with hasty steps the dews away,
To meet the Sun upon the upland lawn.

XXVII

Un viejo labrador conteste acaso:
—"Siempre al rayar la aurora lo veía
Hollando escarcha, con ligero paso
Ir a la loma a saludar al día.

"Allí, a los pies de aquella haya que fantásticamente trenza y retuerce las raíces, se reclinaba ocioso a la hora de la siesta, con los ojos fijos en el arroyo que muy cerca pasaba cuchicheando.

XXVIII

"There, at the foot of yonder nodding beech,
That wreathes its old fantastic roots so high,
His listless length at noontide would he stretch,
And pore upon the brook that babbles by.

XXVIII

"Y a la hora de la siesta, al pie del roble
Que sus raíces caprichoso enreda,
Lo vi mil veces meditando inmobie
Junto a la fuente que entre guijos rueda.

XXIX

"Him have we seen the greenwood side alone
While o'er the heath we hied, our labour done,
Oft as the woodlark piped her farewell song,
With wistful eyes pursue the setting sun.

XXIX

"Y sentado a la vera del camino
Al volver del trabajo lo encontraba
Oyendo de la alondra el dulce trino,
Y contemplando el sol que se ocultaba.

"Vagaba en la vecindad de aquel bosque, ya sonriendo con desdén, ya murmurando sus fantasías extrañas, ya miserable, abatido y pálido como un hombre sin amigos en el mundo o como una víctima de la persecución o del amor sin esperanza.

XXX

"Hard by yon wood, now smiling as in scorn,
Muttering his wayward fancies he would rove;
Now drooping woeful-wan, like one forlorn,
Or crazed with care, or crossed in hopeless love.

XXX

"A veces por el bosque discurría
Recitando monólogos extraños,
Ya mostraba amargura, ya ironía,
Ya la angustia de rudos desengaños.

"Una mañana no lo vimos ya más en su colina predilecta, ni por la oscura callejuela, ni junto al árbol que él amaba; vino otra mañana y tampoco lo vimos ni cerca del arroyo ni en la llanura ni en el bosque.

XXXI

"One morn I missed him on the 'customed hill,
Along the heath and near his favourite tree;
Another came; nor yet beside the rill;
Nor up the lawn, nor at the wood was he;

XXXI

"No asomó una mañana en el collado,
Ni al pie del alto roble, ni en la fuente;
Otra mañana vino, y en el prado
Lo busqué, y en bosque, inútilmente.

"Por fin una mañana vimos que lo llevaban con cantos fúnebres y evidente tristeza, despacio, al través del cementerio. Acércate y lee (porque tú puedes leer) el epitafio que está grabado en piedra debajo de aquel viejo espino."

XXXII

"The next, with dirges due in sad array
Slow through the church-way path we saw him borne;
Approach and read (for thou canst read) the lay
Graved on the stone beneath yon aged thorn".

XXXII

"A la otra, paso a paso, a la capilla
Lo llevaron con fúnebre cortejo;
Ved de su losa la inscripción sencilla
Bajo ese espino descuidado y viejo":

Epitafio

Aquí, en el regazo blando de la Tierra, descansa la cabeza de un joven ignorado a la vez de la Fortuna y de la Fama; aunque fue de cuna humilde, la Ciencia no lo desdeñó, y la Melancolía lo hizo su hijo predilecto.

Sincero de alma, el destino bondadoso recompensó su gran liberalidad: pues le permitió que le diera a la Miseria todo lo que poseía, una lágrima, y recibiera del Cielo todo lo que deseaba, un amigo.

No trates más de revelar sus méritos y procura que sus debilidades ocultas queden en su deleznable tumba; allí descansan unas y otros, esperando, tímidos, en el seno de su Padre, en el seno de su Dios.

Interpretación de G. Arundel. (Del *Royal Readers*. No. 5). En el No. 3 de la *Colección Ariel*, San José de Costa Rica, 1906.

The Epitaph

XXXIII

Here rests his head upon the lap of Earth,
A youth, to Fortune and to Fame unknown:
Fair Science frowned not on his humble birth,
And Melancholy marked him for her own.

XXXIV

Large was his bounty, and his soul sincere,
Heaven did a recompense as largely send;
He gave to Misery (all he had) a tear.
He gained from Heaven ('twas all he wished) a friend.

XXXV

No farther his merits to disclose,
Or draw his frailties from their dread abode,
(There they alike in thembling hope repose,)
The bosom of his Father and his God.

THOMAS GRAY

Epitafio

XXXIII

Un joven sin renombre ni fortuna
Aquí reposa en perdurable calma;
No desdeñó el saber su humilde cuna,
Mas la tristeza se adueñó de su alma.

XXXIV

Fué generoso y fiel, su ardor fué santo,
Y justo premio recibió del cielo:
Al pobre dió un tesoro, fué su llanto
Y obtuvo un buen amigo, fué su anhelo.

XXXV

Los méritos y vicios que tuviera
Dejad bajo esta losa sepultados,
Porque ya en la balanza justiciera
De su Padre, su Dios, fueron pesados.

Traducción de ROBERTO MACDOUALL

Son Castilla

. . . .

Me preguntó por los rufianes, los lechuzos, los fulleros, los truhanes, los caciques, los logreros y le dije:

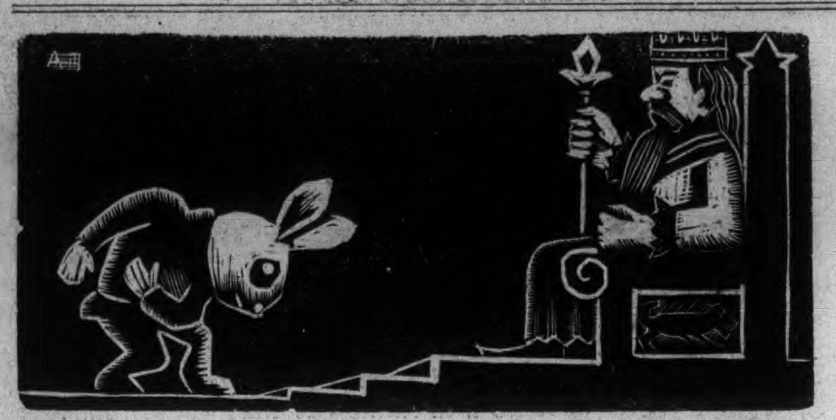
—Están en Burgos.

Me preguntó por los labriegos, los pastores, los arrieros, los peones y los obreros, y le dije:

—Los unos pelean y los otros trabajan, unos están en la trinchera, otros en el surco y la fábrica.

—No me extraña—murmuró entonces el "hombre triste del balcón" con un rostro alegre que no le conocía— los arrieros, los pastores, los labriegos, los peones, los obreros, son Castilla y aún en la parte de Castilla dominada por los italianos, ellos, seguramente muertos ya, siguen siendo Castilla.

(De Raúl González Tuñón, en su libro: *Las puertas del fuego*. Documentos de la guerra en España. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938).



(Del cuento *Don Juan del Bijagual*)

Referencia: María de Noguera es una maestra muy apreciable de Santa Cruz de Guanacaste, en Costa Rica. Ya está a un paso de la pensión reglamentaria; meritoria su jornada. La conocí antes de 1915 en el Colegio Superior de Señoritas, a donde acudían entonces las niñas que deseaban hacerse maestras. Como se ve, cogió mis consejos. Porque la mayoría no hace caso.

Otra referencia: Eugenio es mi hijo. Cuando María pensó en dedicarle sus *Cuentos Viejos,* ya tenía él como nueve años. A su tiempo los aprovechó· Hoy los reelerá con gusto. Hoy es el Dr. García Carrillo, en los 26 de edad. En el librito de cuentos de María seguirá siendo un niño, una esperanza, una promesa; pueden ser los niños de por acá, en su prolongación espiritual, en la eternidad de la Patria como estado de cultura.

En *El Convivio de los Niños* (J. García Monge, editor, San José, Costa Rica, C. A., 1923) se hizo la primera edición de los



(Del cuento *Los dos compadres*)

Cuentos Viejos de María de Noguera. Catorce cuentos en un tomo de 128 páginas.

En carta de Lagunilla, 13 de junio de 1921, al editor, la autora le decía:

> "Ahí le van tres más de los *Cuentos Viejos,* también para Eugenio. Oh! no cabría en mí tanta honra ni tanto gozo si el pequeño aprendiera en mis *Cuentos Viejos* un poco de lo que es en sí la vida misma, a manera del Príncipe Azul. Porque en realidad los cuentos son la vida misma del hombre atribuida a los seres inertes y a los animales; por esa misma razón sin duda parecen extraordinarios, porque nuestro espíritu mira en ellos lo que es propio sólo del hombre ·Bendito sea Benavente que puso ante mí esta verdad: los cuentos son la realidad de la vida!
>
> "De niña los escuché maravillada, pues mi cerebro quizá de hormiga no concebía que hubiese un gigante capaz de demoler con los puños la iglesia de mi pueblo; por otra parte, creía en varitas mágicas y en un sinnúmero de imágenes inverosímiles que pintan los cuentos. Para mí era preferible oír un cuento que ir a cenar. Esos divinos cuentos poblaron de bellas fantasías mi imaginación; hoy la pueblan de duras realidades ellos mismos. En otros tiempos los escuché encantada; hoy, de igual modo, los copio encantada de las verdades que dicen sus mentiras."

. . . .

La segunda [edi]ci[ón de los] Cuent[os] Vie[jos]

de María Noguera, con ilus[traci]ones

Otras declaraciones interesantes de la autora. Son de 1928 (abril 23) y se las hizo a José Joaquín Salas, de los escasos maestros costarricenses preocupados que andan cerca del corazón de los niños. Se interesaba—era entonces Jefe Técnico de las escuelas, si no me equivoco—porque María hiciera una segunda edición de sus *Cuentos*. Le decía la autora:

> "Van hoy cinco "cuentos" que han de servir para ampliar la colección que comencé en las aulas del Colegio y que vió la luz de la publicidad por mediación del muy estimado exprofesor don Joaquín García Monge.
>
> "Desde luego confieso que no son originales; yo los he recogido de boca de los campesinos, los he redactado procurando seguir el orden primitivo de los sucesos y argumentos con un lenguaje comprensivo para los niños. Es lo único que me pertenece.
>
> "Estoy agradecida con usted por su valiosa ayuda en esta labor. ¡Qué dicha poder dar alegrías a los niños! Para mí es mucho mayor, porque pienso en que como la abeja, llevo al colmenar una gota de miel extraída de cálices silvestres."

. . . .

Me ha tocado hacerle a María la segunda edición de sus *Cuentos,* aumentada en siete. Hace tiempo habíamos venido pensando en eso. ¡Satisface haber cumplido al fin! Ella me dice en carta de Santa Cruz, 9 de noviembre de 1936:



(Del cuento *Otras aventuras de tío Conejo*)



(Del cuento *La princesa Rana*)

...ición de los ...Viejos

...ones de Francisco Amighetti

"Nuevamente, un grupo de maestros amigos de mis *Cuentos Viejos* me han manifestado su deseo de que se haga una nueva edición. Ud. está enterado de que José María Velázquez y Benildo Leal encabezan ese movimiento y toman a su responsabilidad todas las actividades requeridas, tanto para financiar el valor de la edición, como lo referente a calidad y forma del librito. Ellos han puesto todo el entusiasmo de su juventud en la realización de tal propósito, con buen principio, pues han logrado interesar a muchas personas de la provincia y fuera de ella, siendo así que ya tienen en su poder algunos fondos. Todo ello por mi parte ha despertado gran fe.

"Ahora quiero pedir a usted un "prólogo" para mis cuentos; usted que conoce más que nadie su valor folklórico, que conoce a la humildísima autora, "maestra de aldea" y que no sabe de "letras".

"Estos cuentos los ofrecí a su niño de otrora, Eugenio, como homenaje al maestro su padre que me enseñó a amar a los niños, a sentir el deseo de ayudar con fervor en la gran obra de la educación. Cuando escribí mis primeros cuentos, Eugenio tenía tres años, y cuando lo veía sonriente al lado del "maestro" pensaba en todos los niños de Costa Rica, que con él iban a sonreír oyendo a sus maestras contar los relatos fantásticos de mi librito.

"Son siempre "para Eugenio" mis cuentos, como un sencillo homenaje al maestro de los maestros, señor García.



(Del cuento *El príncipe Tonto*)



(Del cuento *La Mano Peluda*)



(Del cuento *El Cadejos del cadejal*)

"Usted sin duda conserva los originales de los últimos cuentos que le envié, y de los viejos, pues no sé cuántos eran los anteriores por no conservar ni un tomo.

"Mucho agradeceré las palabras suyas a la entrada del librito; así tendrán más valor y fuerza sus alas, para volar de aula en aula y recoger sonrisas de niños."

No ha salido la edición como la habíamos proyectado. Por descuido de la imprenta, no damos el papel que se quería. Mejor se habrían visto, es claro, las maderitas de Amighetti, en un papel satinado. Pero ya la edición está hecha y ahora, que circule entre los niños del Guanacaste al menos. Es corta la edición. La autora me dice en carta de marzo 23 de 1938: "Cierto que el papel es malísimo, no es el deseable, pero como resulta más barato, podrán llegar los cuentecitos más fácilmente a manos de los niños, que es lo importante para mí".



(Del cuento *Lo que soñó Juan Tuntun*)

La colaboración artística de Amighetti en este libro es muy apreciable. La autora debe sentirse orgullosa de haberla obtenido. Hay en las maderas de Amighetti cierta gracia y malicia muy del gusto de los niños; a más de que está presente en ellas el sentido del paisaje, del misterio y de la aventura. ¿Qué más pedir?

Digamos, finalmente, algo más, a propósito de los *Cuentos Viejos* de María de Noguera.

La autora se los confía a las maestras, esto es, que sean ellas las que los refieran a los niños. Abuelas, madres, niñeras, maestras son las llamadas a contadoras de cuentos infantiles.

Hay en éstos una vieja sabiduría, la de todos los cuentos tradicionales. ¿La aprenderán los niños en ellos? ¿Qué aprenderán? No valdría más preguntarse: ¿Gozarán con ellos? Que si tal cosa ocurre, el tiempo hará lo demás en los dominios del alma. La autora confía en el valor docente de sus cuentos. Con razón, si bien nos parece que en la niñez la lección quizá no sea de inmediata utilidad. Se adquiere, sí, y en el subconsciente sigue trabajando; ya de hombres se aprecian sus frutos. Como sustento espiritual, a niño alguno debiera faltarle en la hora oportuna el cuento fantástico creador.

Los muchachos, cuando ya pasan por las escuelas, se incli-



(De la *Historia del compadre que se sacó los ojos*)

nan más a lo picaresco. Por eso tío Conejo les resulta un gran tipo; siempre se sale con la suya. Cierta destreza al servicio de cierta picardía: eso como que les gusta a los muchachos. Más los mueven a cierta edad las aventuras riesgosas.

Los *Cuentos de la Tía Panchita* y éstos de María de Noguera son la contribución más interesante que Costa Rica, por ahora, puede ofrecer a la literatura popular infantil del mundo. Con los de María, desde luego, el Guanacaste logra presencia espiritual en las letras costarricenses, con historia al fondo. Digo con esto que María, como autora de los *Cuentos Viejos* y como maestra, es una de las mujeres que más honran y sirven a su Guanacaste, tan interesante. Le han faltado intérpretes del alma popular al Guanacaste, su tradición, y su paisaje; en la música, en el color, en la línea, en el cuento, en la poesía. Aptitudes literarias, no le han faltado en algunos. Descuido en ellos de su provincia, sí ha habido. ¡Una lástima, pues!

En los cuentos de María, dentro de los viejos motivos, el tono local, el paisaje y el modito de pensar, sentir y decir ciertas cosas, peculiar de los guanacastecos. Y como expresión de cultura, cuánta lección encierran, de moral que le sirva a la conducta. María se ha valido, en parte, del concurso de sus discípulas, niñas de Santa Cruz y de sus contornos, para recogerlos. Y ya ven ustedes, cuánto han recogido esas abejitas. Han almacenado sabiduría popular. Ahora bastaría que los maestros de Guanacaste hagan reflexionar a sus alumnos acerca de los sucesos narrados y de la conducta que observan los personajes—gentes y animales—que en ellos intervienen. ¡Y pensar lo que significa esta silenciosa labor de las aulas en torno a un librito de cuentos populares, interpretado con emoción e inteligencia! El Guanacaste siente que poco a poco se alzan las alas de su espíritu y que su influencia en la historia de Costa Rica se hace cada vez mayor y más provechosa. Ojalá así sea! Una vez más la narradora de cuentos populares trabaja en el telar de la historia de un pueblo. La cosa es saber contar los cuentos. Que éstos de María, hallen las contadoras hábiles. Algo necesario: que los niños los vuelvan a contar a su propia y deliciosa manera, que es recrearlos; actividad artística fecunda, sin duda.

De los viejos cuentos saldrán los nuevos, como si dijera: los nuevos proyectos, las nuevas realidades.

Carmen Lyra y María de Noguera son en Costa Rica, dos maestras ejemplares, hacedoras de patria. Lástima que su caso y su causa no hayan tenido siempre colaboradoras comprensivas. ¿Y habrá continuadoras...? Porque hay que seguir creando. La cantera es rica y el tiempo exige de los pueblos, si quieren avanzar, la obra del Espíritu.

J. GARCÍA MONGE

Costa Rica y mayo de 1938



(Del cuento *Sultán y Visir*)

Una carta de Waldo Frank al Embajador de España en Londres

= De *Nuestra España*. París, 22 de abril de 1938 =

Don Pablo de Azcárate y Flores,
Embajador de España.

Señor Embajador:

En esta hora en que España resiste nuevamente, sola y acorralada (como en Madrid) contra la concentrada furia del fascismo internacional, debo expresarle de nuevo mi devoción por la causa española que es la esperanza de todo hombre, y mi inconmovible confianza en su victoria, sin la cual todo lo más querido por la humanidad será perdido. Dudo que haya en la Historia otro ejemplo de un pueblo luchando tan admirablemente en condiciones de enorme desigualdad como el pueblo español en este trágico año y medio, no sólo contra las fuerzas militares más agresivas del mundo, sino contra la traidora malquerencia de todos los intereses capitalistas del mundo. Ahora estos poderes siniestros hacen derroche de armamentos en la querida España para asesinar la nación que no han podido conquistar. Y las pocas democracias que quedan se hacen a un lado, impotentes en su confusión. Pero España se mantiene fiel en la gran batalla por el hombre.

Creo que el pueblo español sabe que en julio del 36 abandoné toda mi obra para dedicarme exclusivamente a explicar y defender la causa de España ante el pueblo de los Estados Unidos y de la América Latina. El pasado octubre creí poder ir a España para llevar el mensaje de mis lectores de las dos Américas al pueblo español. Pero en el último momento, asuntos urgentes que había descuidado me obligaron a aplazar la visita. Espero que pronto estaré libre para ir a España; y que podré ir para prestar mi colaboración en la gran lucha hasta el fin.

Siempre he amado a España; y mis obras prueban, según creo, que la causa de mi amor ha sido el haber comprendido a España. Hace años, en mi retrato de España (*España Virgen*) y de las hijas de España (*América Hispana*), profetizaba yo el gran papel de España en la recreación del mundo moderno. Pero nunca hubiera soñado como posible el heroísmo incomparable que la España leal ha mostrado al mundo desde el 36. Mi profecía de la enorme obra creadora que había que esperar del genio español, se ha cumplido con exceso. España quedará en la historia como el primer pueblo que efectivamente ha resistido a la marea del fascismo que amenaza con ahogar todo aquello por lo que el hombre ha luchado heroicamente durante miles de años. Si el Hombre obtiene la victoria contra la amenaza de degeneración universal, la victoria será de España. Si España pierde, habrá perdido el género humano.

Pero tal grandeza no puede perecer. España renace en sangre y agonía, y con España renace el hombre.

Como hace mucho tiempo que no he estado en contacto con mis hermanos de Madrid, Barcelona, Valencia etc., ¿puedo enviar por mediación de Ud., señor Embajador, este mensaje para ellos? Por favor, haga presente a su Gobierno y a su pueblo la reafirmación de mi amor y lealtad imperecederos por España... por esa España que ha venido a ser sinónimo de esperanza.

WALDO FRANK

"Doy fe..."

Comentario al libro de Ruiz Vilaplana

Por A. BARREDA MORAN

= *Envío del autor. Bogotá, enero de 1938* =

En doscientas cincuenta y cinco páginas, limpias de tergiversante literatura o de sectarismo entorpecedor, la editorial de la *Copérative Etoile*, de París, nos sirve este austero volumen de Antonio Ruiz Vilaplana, Secretario del Juzgado y Tribunal Industrial de Burgos, quien ahora y contra sus deseos escampa de la ignominiosa tormenta fascista que azota a su patria, en la vecina república francesa.

Allí espera—nos dice—el momento dichoso de volver a entrar en la España noble, "en la verdadera España, en la España republicana, con toda su verdad por delante, sea cual sea el resultado...", para ofrecérsele con una sinceridad que refresca de bondad todo el libro, cuando declara su libre adhesión, diciéndola: "aquí estoy, vengo de la otra zona; no he sido allí actuante, no he pertenecido a milicia ni partido político alguno; allí me sorprendió el movimiento militar y he continuado en mi cargo judicial, estrictamente en mi cargo, bajo el régimen aquel de fuerza, hasta que un día, convencido de lo que es aquello, lo dejé todo: mi cargo y mis ventajas para servir a la España leal en el puesto que se me designe..."

He aquí un libro! Una obra valientemente sincera, porque *Doy fe...* es un documento de fuerte y honrada fuerza condenatoria, que viene a proyectar clara lumbre de nuevas verdades sobre este confuso momento en que las democracias del mundo viven horas de incertidumbre, en este momento en que las fuerzas conscientes de la libertad—que son las fuerzas populares—luchan corajuda y dignamente contra la oscura avalancha del fascismo internacional, cuyas garras imperiales, aún sangrantes y enredadas en la salvaje desgarradura etíope, lanzan cobardes zarpazos sobre el corazón de la España Republicana, de duro nervio democrático.

Este libro de Ruiz Vilaplana encierra una de las más autorizadas y justas condenas para esos *españoles*, para esa España *nacionalista* e insurgente, detentada y escarnecida por esos *generales* y *generalísimos* que en Salamanca, Burgos o Sevilla, se le tien den—zalameros y codiciosos como prostitutas—a la lujuria imperialista de Hitler y de Mussolini.

Son éstas, las de Ruiz Vilaplana, doscientas y tantas páginas que reflejan exactamente todo el horror, todo el terrorismo *legal*, todas las villanías y crueldades increíbles de que son capaces las prietas castas de clérigos neo-inquisidores y de chafarotes despreciables, conjurados torvamente contra el pueblo más altivo, contra la España más pura: la de robusta y honda raigambre popular!

Leyendo este valeroso testimonio del Secretario Judicial de Burgos, la indignación nos ata al pecho látigos vengativos de justificables represalias. El documento bibliográfico de este funcionario que, sin ser un literato alcanza a darnos una estampa brillantísima en su capítulo de la *Cartuja de Miraflores*, nos muestra — por dentro y por fuera—la tenebrosa arquitectura de eso que la desfachatez de los rebeldes llama cínicamente *glorioso movimiento;* un movimiento que cifra sus macabras *glorias* en la miserable tarea de asesinar al proletariado español, al proletario que hoy simboliza y lucha por la inajenable libertad de los explotados del mundo, y a los niños españoles, a quienes no salva del horrendo crimen la inmaculable coraza de su inocencia. Pero no les importa, que ellos—los *nacionalistas*—tienen que satisfacer sus canallescas pasiones cavernarias y cumplir las órdenes de sus amos mercenarios, porque ellos les proveen sus vergonzantes comandos con *asesores técnicos*, y sus cielos o el trozo de cielo ibero que han mancillado, con aves de acero y de rapiña que defecan explosivos de exterminio, mientras los países de la *archi-civilizada* Europa—que se dicen democráticos—cruzan los brazos en actitud pusilánime y contemplan flemáticamente la destrucción del pueblo de pueblos, de la nación de alma fuerte y carnes de martirio.

Guiado por un severo eclecticismo político y una honrada conciencia de temple inalterable, Ruiz Vilaplana nos ofrece—con esa hombría y franqueza que caracterizan al verdadero español—un expediente libre de mezquinas aberraciones banderizas, pero cargado de hechos bochornosos, henchido de sucesos luctuosos y episodios escalofriantes que por sí solos bastarían para condenar —sin socorridos atenuantes sentimentales— la cruel y perversa actuación del *gobierno* fascista que está destrozando a España.

Con esta obra, que es una serena pero terrible imprecación, Antonio Ruiz Vilaplana aporta a la justa, a la victoriosa e invencible causa de la libertad humana y de la democracia universal, un contingente de diáfana e inconmovible fuerza moral que prolongará su másculo eco ligeramente sentimental. Porque, como el mismo autor confiesa al finalizar el conmovido epílogo de su obra: "Si España me acepta, con ella quiero vivir sus triunfos y sus tristezas. Y si, contra todos los dictados de la razón y la justicia, la España republicana fuera vencida en la lucha, en mi destierro guardaré la ilusión de que, cuando mis hijos—hoy chiquillos—lean estas páginas, digan: "Nuestro padre, cuando la suerte era incierta para la España leal, dejó allí su porvenir y su carrera, para venir al campo republicano sangrante y doliente. Comenzó una nueva vida, se acabó en nuestra casa la comodidad y el lujo; conocimos las dificultades y las privaciones... pero qué bien hizo nuestro padre...!"

Un viento de horror agita estas páginas, escritas sin venenos mortificantes ni despechos humillosos. Un soplo desapacible de iniquidades denunciadas patéticamente que nos despeina de altas cóleras, y sentimos cómo en nuestra conciencia salta impetuosa e incontenible, recorriéndonos la sangre en ardiente y fulgurante trayectoria hasta el borde trémulo del labio, redonda y fulminante de justicia, la sonora granada de una maldición!

Carlistas en América como en España

(Del sitio de Montevideo).—*En esta rara reunión de pueblos y de razas, de europeos y de africanos, que vienen a prestar su brazo en una contienda americana, habrá usted echado menos a los representantes de la España que más afinidad tiene con nuestras costumbres. No es que falten sus combatientes, sino que se hallan en el bando opuesto. A principios del sitio se armaron en un cuerpo como las otras nacionalidades; quince días no pasaron antes que las simpatías, las tradiciones nacionales no dejasen sentir sus efectos. Una noche el general en jefe recibe el extraño aviso de que la gran guardia apostada al frente de la muralla, se había desertado en masa. Desde entonces 600 españoles sirven de tropa escogida y guarda de su campo a Oribe. Esta defección hacía decir al general Paz, a los españoles que le habían permanecido fieles, en baldón de los culpados: "Y ustedes, les decía, ¿qué se han quedado haciendo aquí? Vamos? el camino está franco. No quiero españoles en mis filas. Mis charreteras las he ganado peleando contra españoles. Este brazo me lo invalidaron los españoles." Tan cierto es que las masas populares no se equivocan nunca en sus predilecciones. Italianos, franceses, orientales y argentinos han pasado al bando enemigo; pero éstos son actos individuales. El vínculo que une a la mayoría está en los instintos de libertad, en la conciencia del derecho, en el odio a la arbitrariedad. Los españoles eran en su mayor parte carlistas, y las simpatías los llevaban a otro campo; la violencia, el terror, el odio a los extranjeros, todos sus instintos de raza, hasta la semejanza de los medios de hacer la guerra encontraban allí, en Oribe, jefe del partido carlista nacional americano.*

(Palabras de Sarmiento en enero de 1846. En *Viajes*, tomo V de sus Obras. Santiago de Chile. 1886).

Profesión de fe

Por ALEJANDRO CARRION

= Envío del autor. Quito, 18 de enero de 1938 =

Frente al enfurecido ataque de algunos reaccionarios, el público ecuatoriano no podrá menos de preguntarse qué es y qué quiere la nueva literatura ecuatoriana. Se la ha acusado de falsa, de forzada, de mendaz. Se la ha querido presentar como un hacinamiento de palabras procaces y de inmundas ideas, como un campo en el que toda delicadeza está proscrita y se ha perdido el respeto al individuo y a la sociedad. Y a los jóvenes escritores se les ha llamado venales y engreídos, borrachos y envidiosos, traidores y canallas. No es mi intención contestar estos ataques ni emprender detallada defensa. Quiero, simplemente, aprovechar esta ocasión para hacer, en nombre de mis compañeros los jóvenes escritores del Ecuador y en nombre de mi poesía, una profesión de fe:

Somos nuevos. Hemos insurgido contra una literatura falsa y quebradiza, que no se acompasa con el ritmo de esta hora dura y amarga de la humanidad. Hemos hecho, por primera vez después de mucho tiempo, literatura de hombres. Estamos frente a la realidad y no la tememos. Estamos latiendo al unísono con el pueblo, porque somos parte de él y en él y en nosotros corre la misma sangre. Estamos incorporados estrechamente al movimiento mundial de la cultura y hemos puesto en él el nombre de nuestro Ecuador en elevado sitio. Escrito en nuestros libros ha ido por el mundo, hasta sus más apartados rincones.

Somos ecuatorianos. Con nosotros surge, por primera vez, un movimiento literario íntegra y ascendradamente ecuatoriano. Hacemos nuestras novelas, nuestros cuentos, nuestras poesías con elementos de esta tierra, que es la nuestra. Nos hemos alzado contra los falsificadores del indio, contra los copiadores de la poesía extranjera. Al incorporarnos al movimiento mundial de la cultura, lo hemos hecho como ecuatorinaos. Estamos dando el aporte del Ecuador al renacimiento de la literatura castellana, al igual que Chile con Neruda y Huidobro, que Perú con Vallejo y Falcón, que México con Azuela y Pellicer, que España con García Lorca y Alberti. Y lo hacemos hablando la noble lengua castellana con labio ecuatoriano, sintiendo su significado con sangre y corazón de ecuatorianos. Nunca escritor alguno fue de esta tierra tanto como lo somos nosotros.

Somos revolucionarios. Porque nos arde esta situación podrida de la humanidad. Porque queremos que termine esta edad turbia, porque queremos ver brillando con claridad límpida una humanidad nueva, juvenil y tranquila. Porque nos duele la situación de nuestro Ecuador, de nuestra América, de nuestra España. Porque nos hemos educado en la palabra segura y limpia de Marx y en su enseñanza hemos hallado el verdadero y recto camino de la justicia. Porque nos hemos identificado con el pueblo, su lucha y su esperanza. Porque estamos al servicio de la humanidad y no de una clase social explotadora. Porque nada que hiera al hombre nos deja de herir. Porque somos humanos.

Somos jóvenes. Tenemos una entusiasta concepción de la vida en lucha y creación incesantes. Nos sentimos fuertes, nuestra fortaleza está en la altura de nuestra misión y en su pureza. Creemos en el triunfo de la lucha de la izquierda en el mundo por la paz, por el trabajo, el pan y la cultura. Y, por esto, creemos en nuestro triunfo. En nuestra juventud reside nuestra fuerza. Siempre seremos jóvenes, porque somos socialistas, porque somos sinceros, porque somos artistas. Porque en nuestra palabra está la palabra del hombre.

Nunca fuimos procaces ni canallas. No somos engreídos: tenemos confianza en nuestra fuerza, porque tenemos una alta misión que cumplir. Servimos al pueblo ecuatoriano y en él, servimos a la humanidad. No usamos palabras inmundas ni queremos dar un arte feísta a nuestra historia. Sentimos la belleza mejor que los que nos atacan; tenemos como prueba nuestros libros a los ojos de todos. Sabemos la magia de la palabra bella, pero no nos esterilizamos en un inútil y vacuo culto a la forma. Concebimos la obra de arte unitariamente, no la hemos dividido en fondo y forma, porque concebimos al hombre unitariamente, sin dividirlo en cuerpo y alma. Si hay palabras *fuertes* en nuestros libros es porque en el idioma, como en la naturaleza, todo es natural, nada es inmundo. Lo inmudo está en la baja moral del hombre reaccionario, en su mente podrida. No obedecemos a un capricho, sino a un imperátivo histórico. Estamos fuera de la moda y dentro de la humanidad. No negamos los aportes que a la cultura dieron los escritores que nos precedieron: continuamos su tradición, dando a nuestro Ecuador más obras de arte, aprovechando en ellas cuanto de bueno nos dejaron y rectificando cuanto de malo, de despego a la tierra, de imitación servil a lo extranjero nos quedó en esa herencia. Nunca hemos deseado prestigio personal ni hemos escrito por el afán pueril de distinguirnos. Somos hombres, no tenorios de barrio ni cantantes de feria. Si firmamos nuestros libros, no es por afán de gloria sino por ansia de responsabilidad. No actuamos en acción individual, dividida y estéril. Actuamos en bloque, con plan y con tarea. Con la tarea suprema de defender al hombre de sus asesinos, los reaccionarios de aquí, los fascistas de allá. Vibramos al unísono con todas las fuerzas claras de la tierra.

Y si ofrecemos, es porque podemos cumplir. No lo estoy diciendo por orgullo, ni estas palabras son vanidoso incienso quemado ante nosotros mismos. La vanidad, mezquino sentimiento de quien no ha llegado a plenitud viril, nunca estuvo en nosotros. Es la seguridad de que, si estamos sirviendo la causa de la humanidad, si nuestra obra nace de un imperativo histórico de sin igual potencia, podremos realizarlo en la medida de las fuerzas humanas, que no es escasa nunca. Y es esta seguridad la que nos mueve, la que mueve mi mano al escribir esta profesión de fe.

Manual de Estudios Latinoamericanos

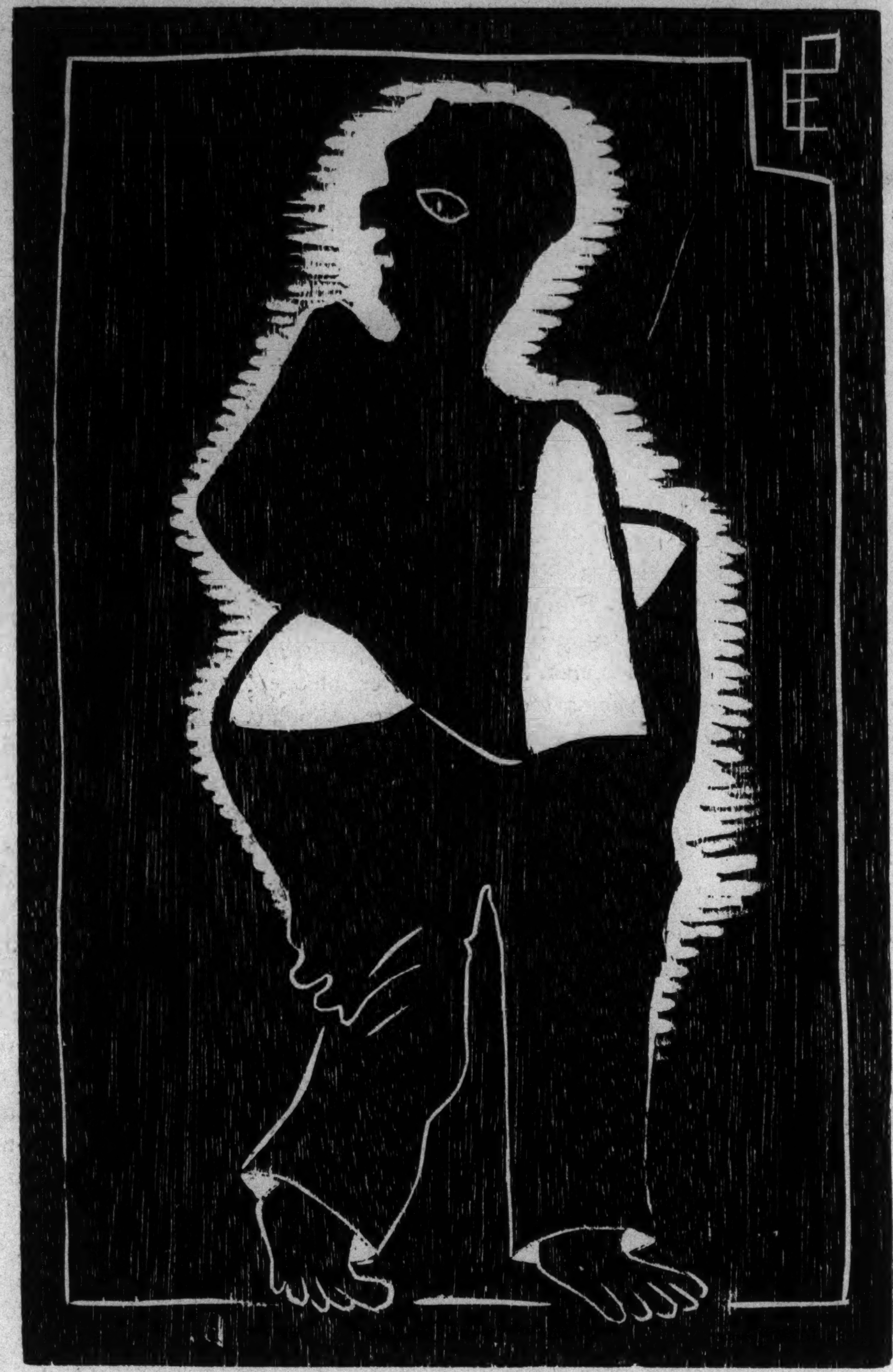
= Envío de *Francisco Aguilera*. Oficina de Cooperación Intelectual, Unión Panamericana. Washington, D. C., 25 de marzo de 1938 =

La presente información va dirigida a los autores latinoamericanos de obras sobre arte y educación, como asimismo a los poetas. Se trata de conseguir la colaboración de los nombrados en la preparación de la próxima entrega del autorizado *Handbook of Latin American Studies* (Manual de Estudios Latinoamericanos) que se publica anualmente en los Estados Unidos, bajo los auspicios de la Universidad de Harvard, el Comité de Estudios Latinoamericanos y el Consejo Americano de Sociedades Doctas.

El libro en preparción se referirá a la producción bibliográfica de la América Latina, correspondiente al año de 1937. Además de las secciones mencionadas (arte, educación, poesía), dicho *Manual* contiene las siguientes: filología y letras, antropología, economía, folklore, geografía, gobierno, historia, relaciones internacionales y legislación. La edición aparecida en 1937, y que correspondía a la producción del año anterior, constituía un hermoso tomo de 515 páginas, cuyo valor como obra de consulta y de difusión cultural no es posible exagerar.

Las diferentes secciones del *Manual* están a cargo de especialistas en cada materia, los cuales representan numerosas universidades, bibliotecas, museos y otras entidades de los Estados Unidos, tales como la Institución Carnegie de Washington, la Fundación Rockefeller, la Sociedad Geográfica Americana, la Biblioteca del Congreso y la Unión Panamericana.

Las secciones correspondientes al arte hispanoamericano, la educación en la América Latina y la poesía hispanoamericana han sido encomendadas a tres miembros del personal de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana. De ahí que, por intermedio del *Correo*, se haga un llamado a los poetas, a los críticos que se han ocupado de la poesía y a los autores de obras sobre arte o educación, incitándolos a que, si los editores de sus obras ya no lo han hecho, se sirvan mandar a dicha oficina un ejemplar de sus libros aparecidos en 1937. Háganse los envíos a la siguiente dirección: Oficina de Cooperación Intelectual, Unión Panamericana, Washington, D. C., E. U. de A.



El traidor de sí mismo

Madera de *Emilia Prieto*

Mensaje de los presos apristas a los trabajadores del Continente

= Envío de *L. A. S.* Santiago de Chile =

Hermanos de América: los rematados y detenidos políticos sociales de las prisiones del Perú, denunciamos a la conciencia del Continente la tragedia que en ellas se nos hace vivir. Hace siete años que se ahogan en sangre nuestras voces y que de sangre y dolor se hace la huella de nuestro paso. La sangre y el dolor son ahora nuestro pan diario del presidio. Ni un día de tranquilidad, ni una hora de paz, ni un segundo de calma. Siempre sobre nosotros el castigo cruel y la saña de la tortura moral. Por eso hablamos ahora para ustedes. No pedimos siquiera la libertad, aunque ella nos corresponde por derecho. Sólo para que cese el espectáculo de vergüenza con que se enloda a América, clamamos a fin de que pidan ustedes que en resguardo de los fueros de la civilización, se humanice el trato de los detenidos y rematados político-sociales. Por eso nos limitamos a exponer como prueba, lo que es la vida nuestra en cada uno de esos presidios.

Penitenciaría de Lima: La dirige Eduardo Lanatta, profesional de la persecución al aprista. Profesional también del robo y que a causa de esto hubo de ser despojado por la Constituyente del cargo de Prefecto de La Libertad. Se declara enemigo de los apristas. Los persigue dentro del Penal con ensañamiento enfermizo. Azuza a la población común, en contra de ellos, jugando con las bajas pasiones y agitándolas. Exalta a determinados sujetos a fuerza de castigos, y luego les hace creer que son éstos a consecuencia de alguna denuncia de los político-sociales. A algunos los hacen ser feroces bajo la promesa del indulto, y se saca a los más avezados para hacer con ellos las brigadas con que se nos persigue. (Mellado, Díaz Vilches, etc). Hay así, una situación de desconfianza, tirantez y recelo, de asedio permanente, de persecución dentro de los propios muros, que hace vivir a los recluídos en guardia siempre contra un peligro que no se sabe de donde puede golpear. A los presos que recién ingresan los aleccionan diciéndoles que se aparten de la "ralea aprista", gente entre la que las madres ignoran quiénes los engendraron a sus hijos, y en la que a los hombres les es indiferente que cualquiera procree sobre el vientre de su propia compañera. Dentro del Penal se vive un ambiente de inminente violencia. Los guardianes aterrados exageran su trato a fin de conseguir el favor de sus jefes y el ascenso. A los familiares que llegan a la visita, se les hace un denigrante registro sobre los propios cuerpos por un soldado y una empleada, en presencia del Inspector. La comida es escasa y mala. La tuberculosis arruina a los hombres. El último de los muertos, el Sgto. de Ejército, Alberto Novoa Parodi, falleció hace apenas tres semanas. En los últimos años se cuentan cuatro suicidios por desesperación: Saco Espíritu que se ahorcó, el Tte. Santiago Pineda que se arrojó desde un segundo piso, el anciano Atarama, que tomó veneno y Melquiades Trelles que una noche amenazado con ser llevado al Frontón, prefirió quemarse vivo.

No se da asistencia a los enfermos y el botiquín carece de lo indispensable. A los presos que ingresan o que vuelven del castigo en la Colonia del Frontón se les obliga a dormir en los colchones sin desinfectar de los muertos y a usar las ropas dejadas por éstos. Los castigos son en subterráneos matadores, en celdas húmedas y solitarias o en nichos verticales en los que apenas cabe el hombre de pie. A los detenidos no se les concede más que dos horas interdiarias de sol, teniendo que pasar el resto del tiempo recluídos en cuadra antihigiénica. La última disposición, sin causa que la justifique, ha sido la de suspender las visitas por 60 días, incluyendo entre los castigados—a los que se llama apro-comunistas—a una serie de comunes, a fin de provocar su reacción contra los sociales.

Asesoran a Lanatta, los hermanos Solari, familia reconocida de alcohólicos y tarados. Dos hermanos de ese apellido tienen a su cargo las sub-direcciones. Pero como tal cosa la prohibe la ley, uno de ellos, Luis, aparece en las planillas con el nombre de López. Este, mientras Lanatta se encoge en su papel de Tartufo, se deja arrastrar por sus crisis de delirio alcohólico, y es él quien comete las tropelías mayores.

A hombres que se enferman en las noches, de cólicos u otros males agudos, no se les da la asistencia necesaria, dejándolos padecer hasta que alumbre la mañana.

A los castigados no se les permite ni siquiera salir a asearse, y el alimento se les abandona frío y cubierto de grasa en el exterior de las rejas para que coman a través de ellas.

En la Cárcel Central: No se da a los presos sociales más que breves horas de sol. El resto del tiempo tienen que pasarlo encerrados en las celdas. En éstas, que no tienen capacidad más que para un individuo, se hacina a 3 o 4, habiendo así de vivir conglomerados sobre sus propios miasmas. La autoridad, para hacer más doloroso su cautiverio, los ha puesto bajo la férula del salteador Ramos, delincuente criollo cuyo celo se exacerba con la amenaza de quitarle el cargo.

La Colonia Penal del Frontón es la prisión más terrible. De allí sale el mayor número de desgracias. Se tiene a los hombres semidesnudos y se les castiga a vergajazos, habiendo veces en las que el propio Director de ese Penal, Mayor Vargas Mazén, desahoga

su ira, aplicando con sus propias manos el castigo. Así sucedió con el detenido Medina.

La atención médica, por orden del mismo, se abandona. Hay épocas en las que para todo se obliga a tomar sulfato de soda. No se da otro cuidado. Y así se dejó desangrar al fajista Peralta, cuya agonía duró días sin que se le prestara auxilio alguno. También en las playas de ese Penal, varó una mañana acribillado a tiros el cadáver de José de la Fuente y Mendoza, hasta la víspera preso en aquel.

Al fondo de un socavón hecho por el mar, se han construído calabozos a los que la luz no llega y en los que, en las horas de creciente, el mar lanza filos de agua. Allí, sin camas, sin velas, sin cigarros, a media ración, se sepulta a los hombres por tiempos indefinidos. Los murciélagos acechan su sueño y el mar, arañando en las rocas, les tortura el cerebro. Allí se ha tenido al representante aprista Arturo Sabroso. Allí han padecido más de un año los sobrevivientes del glorioso Trujillo: García Mendizábal y Prettel. De allí otros salen vueltos pobres guiñapos como sucedió con Velázquez, quien poco después moría de hemotisis. Allí, como en la Penitenciaría, existen las llamadas celdas *de parada*, por la única posición que se puede tener dentro de ellas. Son nichos verticales. Siempre están ocupados por hombres en forzada rigidez, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y el pecho sujeto por la puerta. Viven así días y noches, abriéndoseles sólo a las horas de comer, y entonces, cuando la puerta no los sostiene, caen de bruces. La hinchazón amaga la vida. Entonces se les aisla, sin cama, en otras celdas inmundas en las que las chinches los hacen su pasto. Cuando la hinchazón ha bajado vuelven a *la parada*. Y así se repite el castigo hasta que el hombre no puede más. A Abraham Vives, condenado por la Revolución de Trujillo, se le tuvo allí de 8 a 10 días por haber prestado una polaca a un detenido que llegó en mangas de camisa. Se le encerró desnudo, bañándosele a baldazos todas las noches. El ensañamiento del Mayor Vargas Mazén es tal que a veces. por odio, se niega a dar la libertad ordenada. Tal sucedió con el detenido Medina y con el sentenciado Vargas.

La ofensa en el registro a los familiares no tiene cómo calificarse por la forma desdorosa como se realiza. Con ésta también se ensaña el carcelero. Ha habido vez en la que al lanchón que llegaba cargado de nuestras madres, nuestras esposas y nuestros hijos, no lo han dejado acercarse al desembarcadero, teniendo los presos que soportar la tortura de aquéllas, a quienes a merced del balanceo de una mar gruesa y agitada se les tuvo dos horas, con todas las consecuencias de un terrible mareo, casi al garete. Después se les negó la visita que tocaba y se les devolvió sin vernos.

En la Intendencia existen calabozos que ya tienen historias de dolor. Allí se tortura a veces hasta dar muerte a los hombres. En febrero del 36 murió en tortura alguien a quien no ha podido identificarse en esta época trágica de la vida peruana, en la que tantos desaparecen. Allí se torturó a Carlos Oviedo hasta hacerlo morir. Cerca están las célebres caballerizas de Palacio, que a veces se convierten en salas de espanto. En la Intendencia existen también los nichos horizontales en los que a los hombres se les mata de angustia. En ella fué también donde a los detenidos que reclamaron mejora del rancho se les hizo comer boñiga de caballo.

El cuartel Sexto, los aljibles del Real Felipe y otras comisarías tienen sus historias de sangre. Del Sexto salió a morir León Gamboa. Y en todas partes, las figuras siniestras de un Lanatta o de un Vargas Mazén, émulos tristes del famoso Pacheco de la Rotunda. Esto es sólo lo que sucede en Lima. Lo del resto de la República se oculta más fácilmente. Sólo sabemos que al representante Manuel Arévalo se le asesinó una noche en un camino, mientras se le llevaba engrilletado.

Hermanos: Allí están los nombres de los muertos para que se nos crea. También los de los torturados. Pedid que por respeto a la dignidad humana, las prisiones estén a cargo de elementos responsables.

Hermanos: Si el Perú se alza hoy como una ofensa a la libertad, los hombres que luchamos y sufrimos, hacemos de él una esperanza y una promesa. ¡Salvadnos!

Prisiones del Perú, noviembre de 1937

Romance del Madrid invicto

= *Envío del autor*. La Chorrera, Rep. de Panamá, abril de 1937 =

Al valiente pueblo español.

Madrid, ciudad de titanes!
"Madrid, corazón de España"!
Si tus hembras son almenas,
tus machos serán murallas.
¿Qué prodigio es el que hace
en cada bella zagala
multiplicar en tu tierra
el heroísmo de Juaña
y en cada fuerte mancebo
el renombre de la raza?
Madrid, ciudad de titanes,
"Madrid, corazón de España!"

El invasor a tus puertas
tiene las manos atadas.
Tus hospitalarias puertas
han estado siempre francas,
pero para la Traición
por siempre estarán cerradas

España, la de Bailén,
España, la de Numancia,
la del Manco de Lepanto,
la del loco de la Mancha,
la de Vivar, don Rodrigo,
no tiene sangre de esclava!
La invicta tierra española,
que triunfar supo en Granada,
no puede rendirse nunca
bajo la invasión extraña!

Un buen día il recio Duce
soñó con tierras del Africa,
y a la conquista mandó
una gran legión de Italia,
que penetró a Addis Abeba
y conquistó sangre brava.

Pero a tus puertas, Madrid,
las invasiones extrañas
recibirán el castigo
justiciero de tu raza.
Tus puertas para el Derecho
han estado siempre francas,
pero para la invasión
por siempre estarán cerradas.

El león está en vigilia
y su rugido amenaza
a las hordas extranjeras:
¡sólo España es para España!
Lo demostró así Bailén,
así lo dijo Numancia,
y lo dijo Zaragoza
y lo demostró Granada.

¿Qué prodigio hace en ti
de cada bella una Juana
y de cada macho un Leónidas?
¡El orgullo de la casta!
y este grito, que ha de ser
todo el grito de tu raza,
firme como tus leones,
valiente como tus ansias,
noble como tus mujeres:
¡Sólo España es para España!

Envío:

Desde mi rincón de América
mis manos baten palmadas
por los bravos madrileños,
por las madrileñas Juanas,
porque yo soy español,
porque yo soy de la raza,
que a lomo de cuatro siglos
vino a mi pequeña Patria,
donde en el pezón materno
lacté el jugo de tu raza.

Afuera los invasores:
"¡Sólo España es para España!"

MOISÉS CASTILLO

Nos seducen las grandes teorías

Nuestros políticos, nuestros agrónomos y nuestros hombres de gobierno, son muy amantes de las grandes especulaciones trascendentales; todos los problemas los quieren abordar desde sus primeros principios hasta sus últimos fines; las pequeñas necesidades y los mecanismos que requieren constancia y humildad, no entran en su idiosincracia; para ellos las grandes teorías, los tratados marxistas, las resoluciones de las Internacionales y todos los libros rojos que se ostentan en los escaparates, son fuente de información y origen de proyectos. Cuando surgen algunos hombres sencillos y de buena fe que proponen medidas prácticas y de utilidad inmediata se les ve con menosprecio, porque interesan más las teorías cósmicas y universales. Hacemos el papel, muy a menudo, de aquel estudiante que al presentarse a su examen de bachiller, no pudo contestar una sola de las fichas del cuestionario y cuando terminó la prueba con su doloroso fracaso, el estudiante se encaró con el jurado, diciéndole que él no se ocupaba de esas pequeñeces, que tenía teorías propias, formas astronómicas y amplias concepciones cosmogónicas; que no lo entendían, porque los profesores eran gentes limitadas y vulgares.

(De Pedro de Alba, en su libro: *Del nuevo Humanismo y otros ensayos*. Ediciones de la Universidad Nacional. México. 1937).

Epifanio Mejía

(Viene de la página final)

para el destierro el fogoso tribuno que tan estruendosa ovación había obtenido en esa noche memorable.

———

Como un homenaje a las letras patrias la República se ha asociado a la conmemoración del centenario de Epifanio Mejía, por medio de la Ley 50 de 1937, que dispone la erección de un monumento en la ciudad de Yarumal, en el parque que lleva el nombre del laureado poeta. A las manifestaciones que se preparan en su ciudad natal, se agrega el homenaje nacional, que hará imperecedera la memoria del delicado poeta.

9 de abril de 1938

Antoñito

Por J. EDWARDS BELLO

= De *La Nación*. Santiago de Chile, 26 de febrero de 1938 =

El aprecio hacia los méritos de las personas crece en razón de la distancia que nos separa de ellas.

De ahí proviene el aforismo francés de que no hay genio para su valet de chambre; de ahí proviene también el más trillado y antiguo: "nadie es profeta en su tierra..."

Vaya la prueba inmediatamente: el Presidente Roosevelt ganó la elección en todas partes, menos en Hyde Park, donde nació y se crió.

A propósito del centenario de Jorge Isaacs, leí el siguiente párrafo de Cornelio Hispano en el *Repertorio Americano*:

"Desde los más remotos tiempos, inclusive los evangélicos, los hombres extraordinarios casi nunca fueron grandes para sus coterráneos ni para su parientes. En las fiestas centenarias de Isaacs, que acaban de pasar, la sola voz discordante que se oyó en el Valle fue la de un sobrino del poeta que le negó la paternidad de su obra. Y es sabido, para citar casos nuestros, que al llegar a Caracas, en enero de 1825, la noticia de la victoria de Ayacucho, los caraqueños y los cumanenses se santiguaban exclamando: "¡Cómo serán esos españoles del Perú, cuando Antoñito Sucre les gana batallas!"

Hace meditar el párrafo de Cornelio: ¡Cuántos Antoñitos habrá en nuestra América! Es decir, ¡cuántas personas habrá aplastadas por el prejuicio de la vulgaridad!

En el curso de las conversaciones más variadas se escucha la rotunda afirmación de que en Chile no hay hombres. ¡Caramba! ¿Por qué ocurre esto o aquello? Es por penuria de hombres; es que aquí no hay hombres...

Uno se queda preguntando: ¿será penuria de hombres o de imaginación? ¿Será escasez de personas competentes, o será impotencia de magines para descubrir a los valores en medio de la rutina y la confusión?

En estos pueblos chicos las llamadas "personalidades" son casi siempre personas simplemente, pero dotadas de la facultad para administrarse dentro de la mentalidad de pueblo chico. Sus virtudes arrancan casi siempre de lo negativo: no salen mucho; no frecuentan los sitios vulgares; no salen acompañados de personas corrientes; no pasan por el centro. Así se van forjando una reputación. En el fondo son bastante astutos, aunque carezcan de valor real, poseen la perspicacia del habitante de pueblo chico para comprender que el manoseo y la promiscuidad destruyen sutilmente al más sólido valor real e intrínseco. Es más útil aparentar talento y eficacia práctica antes que tenerlo. Entre nosotros sería difícil mantenernos creyendo en la gran figura política del hombre que fuera al café.

Leyendo vidas o ensayos de Portales me quedé asombrado algunas veces pensando en algo que no está escrito todavía: ¿Cómo un hombre tan franco y sanguíneo pudo escalar la posición ministerial?

Indudablemente, la muerte espectacular y cruel ganó a Portales multitud de simpatías entre sus más enconados enemigos. A veces una muerte a tiempo, dentro de las complejidades de la historia, contribuye a la formación del mito social.

Uno hubiera deseado conocer en las interpretaciones de Portales la parte de resistencia que su manera de apreciar la zamacueca produjo en el mundo conservador. El hecho de que la sociedad de 1830 creyera en la honradez y en el talento de un hombre sanguíneo y alegre, ausente de disfraces y de gravedad falsa, me hace apreciarla mejor y comprenderla. En algunos aspectos esa sociedad debió ser más comprensiva que la actual; menos cultora de las apariencias.

Fue capaz esa sociedad de discernir entre la parte grave y profunda del estadista, entre su intachable honradez para lo grande y duradero del Estado, no obstante su exterior liviano, campechano, despreocupado. Es admirable.

Saber descubrir los valores humanos y utilizarlos constituye el fondo del progreso duradero de los pueblos, y esta virtud ¿era privativa de Chile en 1830?

Ahora venga una duda:

¿Fue Portales descubierto y usado por la sociedad de su tiempo, o lo fue solamente por el gran mandatario y los estadistas de entonces?

Más bien me inclino por la última conjetura. El asesinato no fue el acto aislado de un bribón. La conspiración contra el César acusa profunda raigambre.

Volvamos a Isaacs. En 1871 viene a Chile en calidad de Cónsul. No hay rastros de su paso en Santiago; no hay rastros brillantes. Produjo impresión de infeliz. Nadie conocía su novela *María*, publicada en 1867, en Bogotá. Años después de muerto comenzó a divulgarse su novela en Santiago. Así fue el novelista, cuyo centenario estremece a los viejos hasta hacerles sentir el recuerdo salobre y dulce de las lágrimas de los quince septiembres.

Nadie es profeta en su tierra. Basta que uno diga: "Lo conocí en el colegio", para borrar la idea de capacidad que alguien se pudiera haber forjado sobre alguna persona.

Y uno se queda pensando:

¿Habrá por ahí entremedio de la turbamulta que pasa, algún Antoñito Sucre, algún Portales, algún Jorge Isaacs...? No, no. Aquí faltan hombres.

Mar cautiva

Por *Serafina Núñez*
Habana

En Repertorio Americano, *la gran tribuna que pilotea García Monge, conocimos el rostro juvenil, de ojos ardidos, de Serafina Núñez. Y su poesía ingenua y sonora, poesía de caracol borracho. Ahora tenemos entre las manos su libro:* Mar Cautiva. *Y nos produce, sin que haya parentesco alguno, efecto semejante al que nos produjo, va ya para veinte años,* Los días de Jaime Torres Bodet. *Se veía apuntar una sensibilidad captora de ritmos, sensación viva a flor de piel. Y Torres Bodet ha cumplido hasta donde pudo—no hasta donde es posible—aquel mandato artístico detenido en* Margarita en Niebla, *acendrado en* Destierro. *Serafina Núñez trae así un mandato de luz. Su* Canción desesperada *de la* armonía presentida, *sus figuras*—Prestancia de veinte años—*que abofetea cansancio,—su ingenuidad y su predilección floral, revisten al libro todo de alegría y de optimismo, de musicalidad por encima de todo, y de esperanza en esta poetisa, en este poeta, amanecido.*

(De *Hoy*. Santiago de Chile, 16 - XII - 37)

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mens[illegible]

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Epifanio Mejía

Por LUIS DE GREIFF

= De *El Gráfico*. Bogotá, Abril 9 de 1938 =

> *"Cómo están tristes nuestras montañas sin el gorrión familiar, sin la golondrina errante, amiga del alero de la casa paterna!"*
>
> JUAN DE DIOS URIBE

Se cumple hoy el primer centenario del nacimiento de Epifanio Mejía, poeta delicado y sencillo que buscó en las montañas de su tierra natal la fuente de su inspiración y cantó con maravillosa naturalidad escenas de la vida campesina. cantos que aún hoy, tras el refinamiento de la poesía moderna, producen grata sensación, porque llevan al lector el deleite de fresco manantial, no enturbiado por hojarasca de lejanos predios.

Su lucidez mental fue muy corta y no dio a su estro tiempo suficiente para una obra caudalosa, cincelada con solícito esmero. El poeta infortunado estuvo más de seis lustros recluído en el manicomio de Medellín, y su desventura privó a las letras de uno de sus vates más tiernos y espontáneos.

Los campesinos antioqueños lo recuerdan siempre con cariño, porque para sentir su poesía no tienen que hacer esfuerzos de interpretación, ya que sus faenas cotidianas fueron enzalsadas por Epifanio con fervoroso entusiasmo, y las cuerdas de su lira fervoroso entusiasmo, y las cuerdas de su lira vibraron siempre al impulso de las ingenuas emociones del alma campesina.

En las tertulias campestres, las mozas alegran sus veladas con la recitación de los versos de Epifanio, pues todas ellas saben de memoria *La historia de una tarde, La paloma del arca, La aurora de mi amor* y *La tórtola;* y los labriegos, al suave rasguear del tiple, entonan alegres el *Canto del antioqueño,* que despierta en sus pechos el amor a la libertad y al trabajo:

Nací libre como el viento
de las selvas antioqueñas,
como el cóndor de los Andes
que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace
sobre el pico de una peña,
siempre le gustan las cumbres
donde los vientos refrescan.

Amo al sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
al huracán, porque silba
con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores
me dejaron por herencia
la quiero porque a sus golpes
libres acentos resuenan.

Forjen déspotas tiranos
largas y duras cadenas
para el esclavo que humilde
sus pies, de rodillas, besa.

Yo, que nací altivo y libre
sobre una sierra antioqueña,
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa...

Un espíritu de selección, Juan de Dios Uribe, en discurso pronunciado en Medellín en elogio de Epifanio, en 1893, rindió el más alto y emocionante tributo de cariño y de admiración al desventurado poeta y revivió en sus cotrráneos el recuerdo de Gutiérrez González, otro mimado de las musas. Decía así:

"Admiro el *Cultivo del maíz,* que les dió valor poético en Antioquia a las faenas de que vivimos, repudiadas o menospreciadas por la literatura meticulosa; que despejó el paisaje de la retórica, de la frase hecha, de la sentencia pseudo moral; que nos dió la naturaleza descuidada como ella es, un cielo multicolor y un bosque caprichoso; que pobló las faldas y las hondonadas de frescos inmortales, y nos devolvió el maíz en canastilla de novia; que enriqueció el Arte americano con retratos macizos de peones y aldeanas, y rompió las trabas del concepto sutil para acercarse a la comprensión popular por medio de imágenes nativas y de palabras llanas...

Epifanio siguió a Gregorio, como la cenefa al muro, con cuadritos de dibujo limpio, de luz mermada, como de respiración contenida, pero tan apegados a la tierra antioqueña, que son su aderezo de fiesta, los zarcillos de esta Judía errabunda que Jorge Isaacs acaba de requerir de amores como a una doncella del Viejo Testamento. Se diferencian. Si Gregorio compara, el otro expone; si el de la casa de Aures traza grandes círculos al aire libre, el del cortijo del Cauce se recata bajo los árboles para acabar sus miniaturas, esmerilar y bruñir sus joyas. Más fluyente el primero, más opíparo, más luminoso; Epifanio, sosegado, tímido, confidente: los dos igualmente queridos y saludados como heraldos de la Montaña".

No he oído jamás un orador que haya causado en el público tan delirante entusiasmo como el que produjo Juan de Dios Uribe en su discurso en honor del infortunado poeta montañés. Porque el Indio Uribe no era solamente un magnífico escritor, de estilo propio y léxico abundante y castizo. En la tribuna era admirable, por su voz armoniosa y robusta y su cautivadora y arrogante actitud. En esa ocasión, Uribe hizo el elogio de Gutiérrez González y Epifanio Mejía, y dejó que su verbo encendido cayera sobre los hombres de la Regeneración que con sus hechos delictuosos habían entenebrecido el horizonte de la Patria. Dos días después salía

(*Pasa a la página anterior*)



Epifanio Mejía

Epifanio Mejía

= De *El Tiempo*. Bogotá, 10-IV-38 =

Recordamos hoy el centenario de un poeta, de un poeta de Antioquia, que fue también una pura y noble gloria de Colombia: hace un siglo que nació en la Montaña Epifanio Mejía, cantor de su tierra y de su raza, lírico de honda emoción popular, que supo expresar, con tan acendrada sencillez, y limpidez tan exacta, los más bellos motivos vernáculos, y llevar a su obra poética toda la dulce resonancia de su pueblo.

Quedan de Epifanio Mejía pocas páginas, recogidas por la devoción amistosa; esas páginas resumen y concentran las más ricas esencias poéticas, y vive y perdura la fuerza espiritual del alma antioqueña tan severa para la áspera disciplina del trabajo, como alta, y airosa y ligera, para el vuelo lírico.

Antioqueño de pura cepa, Epifanio Mejía no buscó los motivos de su obra en extranjerías herejes, ni alimentó su inspiración en jergas extrañas. Cantó su tierra del alma, dijo en versos perfectos el dolor y el amor de su pueblo, y recogió en poemas inmortales el dulce y duro paisaje antioqueño.

Un emocionado círculo de cariño rodea hoy la memoria de Epifanio Mejía, clausurado en los últimos años entre las rejas frías de la locura, pero siempre tan vivo y vigilante en la admiración de su altiva Antioquia, y tan encumbrado en las antologías de la poesía colombiana. Vive él en el círculo glorioso de los máximos poetas de Antioquia, en paridad insigne, con Gutiérrez González, aun cuando su silenciosa modestia primero, y después el trágico destino, le hubieran cerrado el pasaje de la gloria cotidiana.

El centenario de Epifanio Mejía es una fecha ilustre para las letras colombianas.